

El Ruedo



5
PTS

JAAVEDRA

★ **RECUERDOS TAURINOS DE ANTAÑO** ★

JOSE CLARO, "PEPETÉ"

matador de toros

EL tercero de los lidiadores de este apodo que sucumbieron en el ejercicio de la profesión abrazada fué un muchacho sevillano, simpaticísimo, serio y cabal, cuyo verdadero nombre era el de José Gallego y Mateo.

¿Qué representó el tercero de los «Pepete», matadores de toros en la profesión taurina?

Representó el valor, como su paisano «el Espartero», como tantos otros lidiadores de todos los tiempos, ya que en la práctica del arte de torear abundaron en toda época mantenedores plétóricos de valentía.

Surgió en los circos con arrojo extraordinario, con un aplomo, con unas serenidad de tan alto bordo que causaba espanto en el graderío de los circos taurómacos.

¡Allí había materia prima inestimable para muy altas empresas! Esto era muy cierto, pero no lo era menos que había de contarse con que los toros lo respetasen, lo que era muy problemático.

Su misma ductilidad física, muy precaria, hiciera parar en la cara de las reses, lo propio que le ocurriera a Manuel García, lo propio que le ocurriera a Antonio Reverte, al famosísimo Reverte de las sevillanas y los recortes capote al brazo, enardecedor de las multitudes.

Otra característica, a más de su valor y simpatía, tuvo el diestro de que hoy nos ocupamos, su insuperable voluntad, su gran deseo de complacer a los públicos. Por esto realizó, con mejor o peor fortuna, cuantas suertes, cuantos adornos viese practicar a sus compañeros, ejecutando algunas con mayor relieve por requerir especiales dotes de arrojo en él tan abundantes.

José Claro, «Pepete», recortó a los toros con el capote al brazo, y si no lo efectuó con la pureza de Reverte o «Guerrita», les igualó en el aplomo y serenidad.

Las numerosas y graves cogidas que sufría, por su inexperiencia e imperfecta manera de torear, dejaban huella en su cuerpo, pero no en su corazón, y aun convaleciente de las heridas emprendía de nuevo la lucha con los toros con el mismo arrojo, con la misma pasmosa serenidad de siempre.

Así era el lidiador sevillano que en el ejercicio profesional usó el nombre arriba citado.

Veamos ahora unos ligeros apuntes biográficos. Nació en Sevilla el 19 de marzo de 1883 y cursadas las primeras letras trabajó como aprendiz en una herrería, abandonando el taller para iniciar la carrera del toreo. Tras alguna intervención en capeas pueblerinas, escuchó los primeros aplausos, esos aplausos tan halagadores al principiante, en Torrejoncillo, donde mató con acierto una res de gran cuerna y respeto en 1903.

Vistió ya el traje de luces en 1904, y en la primera corrida de Paradas (Sevilla), el 3 de mayo, al dar un quiebro de rodillas le cogió un toro de don Antonio Haleón, dándole un puntazo hondo en el muslo derecho. Por no dejar de torear en la corrida del siguiente día ocultó la importancia de la lesión, y con la pierna arrastrando estoqueó, en unión de «Bienvenida», reses de don Anastasio Martín, obteniendo un éxito estruendoso.

Estas ovaciones y otras posteriores en las cercanías, repercutieron en Sevilla, donde tomó parte en las funciones de los días 10, 17 y 24 de julio, en las que se desbordó el entusiasmo de las masas, que aclamaron al nuevo lidiador con la efusión que antaño habían dedicado al «Espartero».

Los barrios populares de Sevilla se inundaron de letreros, en toda pared aparente se escribieron frases patentizadoras del delirio causado por el simpático diestro, sin que faltasen algunas que precisó borrar inmediatamente por su demasiada crudeza.

Vino a la Plaza madrileña el 11 de mayo de 1905. En esta corrida, toreada en unión de «Bienvenida», «Regaterín» y «Angelillo», con ganado de Veragua, dió su acostumbrada nota de valentía y carencia de arte. El público, este estupendo público madrileño, simpatizó con el nuevo lidiador, en el que apreció modestia y deseos de complacerle, por lo que aplaudió con calor las faenas realizadas en la corrida siguiente —día 17—, en las que mató con acierto dos toros de muchas arrobos de los ganaderos Biencinto y Gamero Cívico.

¡Aquellos, caros lectores, no eran toritos salamanquinos!

Continuó toda la canícula toreado mucho, despertando entusiasmos y recibiendo cornadas más o menos graves, y en el otoño decidió aceptar la alternativa, recibéndola de manos de «Bonarillo» en la corrida de Sevilla del 28 de septiembre. En esta corrida estoqueó reses de Murube y en la siguiente de Miura, escuchando ovaciones y saliendo a hombros.

Por suerte, entonces no se estilaba la pueblerina ridiculez de las orejas, rabos y patas, que han situado a plazas de primera al nivel de las de cualquier villorrio.

La alternativa sevillana tuvo ocasión de confirmarla en Madrid al ser escriturado para torear en la corrida de Beneficencia —27 mayo 1906—, en la que Antonio Moreno, «Lagartijillo», le cedió un toro de Veragua.

Tanto con este toro como con el de Urcola, que mató en segundo lugar, limitóse a cumplir, pues los toros requerían mayor habilidad de la que «Pepete» aportaba.



José Claro, «Pepete»

Dos fechas memorables registró en Madrid esta temporada: el gran éxito del 26 de mayo y la enorme cornada del toro «Mirandillo», de Conradi, el 2 de junio.

Su juventud y sana naturaleza vencieron en la terrible prueba, volviendo a las lides con su ardor acostumbrado.

La mucha práctica hizo que fuese depurando su rudimentario estilo, y en años posteriores se apreció mayor soltura con capote y muleta, más habilidad para evitar los embroques y más floreos en los quites.

Sus triunfos repercutieron en América, de donde le llegaron ventajosos contratos.

El valeroso sevillano caminaba por sendero de rosas, el que continuó hasta el 7 de septiembre de 1910, en que la Parca había de quebrar el hilo de su destino.

Toreando este día en Murcia, en unión de «Machaquito», el toro «Estudiante» (negro), de Parladé, le embrocó al prepararse para hacer un quite, causándole tan enorme cornada en la ingle derecha que le causó la muerte.

La cogida fué en idéntica forma que la del madrileño Domingo del Campo, «Dominguín», y muy semejante a la del primer «Pepete».

Esta fué, a grandes rasgos trazada, la vida profesional del pundonoroso diestro «Pepete III.»

RECORTES



«Pepete» convaleciente de una grave cogida

SUCEDIO...

La revista que el hombre debe regalar a la mujer

El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75-Teléfs. 256165-256164

Administración: Barquilla, 13

Año XI - Madrid, 25 de noviembre 1954 - N.º 544



Domingo Ortega



Julio Aparicio



«Litri»

ESTE festival que, organizado por el gobernador civil —este año unificados los esfuerzos con los del presidente de la Diputación provincial y el alcalde de Madrid— para contribuir a la magnífica campaña de Navidad que patrocina doña Carmen Polo, esposa de S. E. el Jefe del Estado, va adquiriendo solera y puede decirse que ya es tradición.

Bien es verdad que el prestigio lo ha adquirido el festival por los magníficos resultados obtenidos en años anteriores; pero también es cierto que por lo que toca al de este año 1954 el cartel confeccionado difícilmente podría mejorarse. Se reúnen figuras que han logrado en esta temporada éxitos ruidosos, y una cuya posible reaparición en los ruedos es materia de máxima discusión entre los aficionados. Basta citar los nombres de Angel Peralta, con las numerosas actuaciones rara vez conseguidas por un rejoneador; el del maestro Domingo Ortega; los de Julio Aparicio, Antonio Ordóñez y Pedrés, que en las últimas Ferias del Pilar han afirmado su clase y su categoría, y «Litri». La incógnita del «Litri».

YA, TRADICION

Pasado mañana,
día 27, el gran
festival taurino
de la campaña
de Navidad

Ellos, desinteresada, generosamente van a lidiar toros —también cedidos a beneficio de la campaña— de don Antonio Pérez, de San Fernando; del conde de la Corte; de don Antonio Urquijo, de don Pedro Gandarias y don Jesús Sánchez Cebaleda. El de rejonas será de la ganadería de don Salvador Guardiola.

¿Se explica ahora que el anuncio del festival haya despertado tal expectación? Se explica. Y se comprende que haya pugna por adquirir los palcos y las localidades preferentes, que están siendo adquiridas no solamente por su precio, pero mediante donativos muy considerables.

La finalidad del festival es altamente encomiable, y todos cuantos intervienen en la organización merecen elogios; pero aparte de ello, el festejo desde el punto de vista taurino tiene tales alicientes que el lleno hasta el tope puede considerarse asegurado. Al aficionado, que no se resigna a dejar de asistir a su fiesta favorita, esta corrida —tal corrida por el peso de los toros— le va a saber a poco.

Y nosotros que lo veamos.

Antonio Ordóñez



«Pedrés»



Angel Peralta



ESTAMPAS de la FIESTA

·ÉL PUNTILLERO

Por ANTONIO CASERO

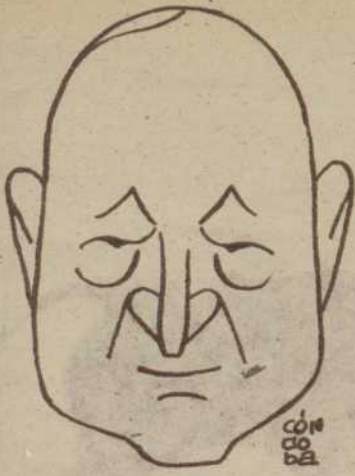
Handwritten notes at the top right of the page, including the name "Antonio Casero" and some illegible scribbles.



—¡Que mal andamos de puntilleros en nuestra Plaza de las Ventas!.. Y, señores, la cosa tiene más importancia de lo que a primera vista parece. Que se lo pregunten si no a los matadores en tardes desdichadas y aun en tardes de éxito, en las que por no ser certero el puntillero puede perder un trofeo el diestro... Así, pues, es menester cuidar este detalle de la Fiesta.

ANTONIO CASERO AA

AQUI, "EL BOMBERO TORERO"



Pablo Celis, «El Bombero Torero», visto por Córdoba

Le había visto muchas veces, pero nunca hablé con «El Bombero Torero», seudónimo tras el cual se esconde Pablo Celis, con quien deseaba entrevistarme porque «veía» el reportaje con este hombre que lleva más de treinta años dibujando piruetas por las Plazas de toros, haciendo felices a niños y hombres con toda la barba. Ha llegado la ocasión. «El Bombero Torero», con un pie en la escalera del avión, rumbo a América, está frente al periodista dispuesto a satisfacerle.

—¿Empezó de «Bombero», Pablo?

—No. Yo era uno de tantos charlots que había por el año 20. Pero como no había más que charlots, pensé crear otro tipo de torero cómico.

—¿Cómo surgió el «Bombero»?

—Yo era tramoyista de un teatro. Y como en todos los teatros por aquellos tiempos, iba un bombero a hacer guardia mientras las representaciones. Era un tipo castizo, «fenómeno», simpático, ocurente, con una gracia madrileña por arrobas, y con un bigotazo imponente. Me fijé en él, y decidí llamarme «El Bombero Torero».

—¿Cuántos becerros habrá «apagado» desde entonces?

—¡Uf!... He torreado más de mil quinientas corridas.

—De no haber sido «Bombero», ¿habría tenido tanto éxito?

—No sé... Desde luego, la originalidad de este tipo cayó bien en el público.

—¿Nunca había torreado hasta vestirse de «Bombero»?

—La primera vez que me puse ante un bicho fué un poco casual. Hice de «Tanderedo»; pero pegué una espantada al ver venir al toro, que todavía me están buscando por los tendidos. Me costó mucho trabajo aprender a torrear. Me pegaban fuerte los becerros. Aprendí a fuerza de golpes. Y ahora no tengo inconveniente en lidiar un toro de los que salen en las corridas de toros.

—¿Lo más difícil de su especialidad?

—Yo hago dos cosas francamente difi-

Que ya tiene miedo a que el público le vea viejo

«Si llego a hacer «la América» antes, me hincho»

«El Cuerpo de Bomberos de Lima me hizo firmar en su libro de honor»



«Yo hago dos cosas francamente difíciles: el par de banderillas saltando por encima del bicho y el otro par que realizo sentado en el suelo»



«Este pase en redondo me lo han copiado los matadores de toros»

ciles por el riesgo: el par de banderillas saltando por encima del bicho y el otro par, que realizo sentado en el suelo, cuando salta por encima de mí el toro. Pero lo que más domino es la suerte de matar; rara vez tengo que entrar dos veces, porque los he cogido la muerte tan bien, que de una estocada los mando al desolladero.

—¿Tiene imitadores?

—Hay muchos toreros de esto; pero son graciosos, no seguros. Yo le saco partido al becerro que embiste bien y al que sale «atravesado». Sí; puede decir que yo soy el mejor de mi pueblo.

—¿Pueblo?

—El Tejo, al lado de Comillas. Pero lo gracioso es que en Sevilla, como se divierten tanto conmigo, quieren que yo diga que soy de Sevilla.

—¿Elige usted los becerros?

—Cuando puedo. A veces llega una tarde, y en la Plaza me encuentro con unos bichos demasiado grandes. Así estoy asado a «cornás».

—¿Muchos coscorriones?

—¿Qué coscorriones! ¡«Cornás» graves! De éstas me han dado cinco. La de Méjico fué terrible. ¿Sabe usted cuánto pesaban los novillos del día de mi presen-

tación? Pues 220 kilos. ¡Una barbaridad!

—¿Cómo ve el toro cómico?

—Va a más. Yo creo que esto no se acaba en la vida.

—¿Da dinero?

—Yo no me puedo quejar. En América he ganado bastante. Si yo llego a hacer «la América» antes, me hincho.

—¿Cuánto ganaba con Llapisera cuando le llevaba en su espectáculo?

—Setecientas cincuenta pesetas. Cuando me emancipé fué cuando empecé a ahorrar.

—¿Sufre o goza mientras divierte a las multitudes?

—Yo no tengo miedo más que a la responsabilidad. Y ahora ya tengo miedo a que el público me vea viejo.

—¿Cuántos años tiene?

—Cincuenta y cuatro.

—¿Se entrena?

—Todos los días. Si lo dejara, a esta edad ya no podría salir a la Plaza.

—¿Cuándo se retira?

—Cuando comprenda que ya no puedo estar bien. Afortunadamente, tengo para un buen pasar, y mis cinco hijos, varones todos, ya están colocados.

—¿Toreros también?

—Pablo, el mayor, va de banderillero

con Chicuelo II. Eugenio, «el Coyote», lo llevo en mi cuadrilla. Rafael, picador a las órdenes de Fernando Ruzafa. Enrique es joyero, y dice que él es «el Camarín» de la familia. Y Manolín va en el espectáculo de «Galas de Artes»; ése sí puede ser cómico de verdad.

—¿Entiende de toros usted?

—Creo que entiendo algo.

—¿Va cuando no torea?

—Siempre.

—¿Aplauden?

—Es difícil.

—¿Por qué?

—Quizá por no llamar la atención. No me gusta la exhibición cuando no voy vestido de «Bomberos». Pero en Méjico, el día que debutó Luis Miguel, fué tan grandioso aquello, que le tiré hasta el sombrero. Por cierto que al devolvérmelo, lo me lo manchó de sangre y me prometió comprarme otro; pero se conoce que se le ha «volvado».

—¿Cree que se torea hoy mejor que antes o no?

—Yo creo que sí. He visto este año un «puñao» de chavales que toreaan formidablemente.

—¿Qué campaña va a hacer por América?

—El día 28 debuto en Lima. Después haré el Ecuador, Colombia y Venezuela.

—Y a todo esto, ¿cómo le ven a usted los bomberos profesionales?

—Bien, hombre.

—¿Tiene muchos amigos en el Cuerpo?

—Bastantes. En Lima hasta me hicieron firmar en el libro de honor. Y en Madrid tienen fotos más dedicadas en algunos despachos. Ahora recuerdo lo que me ocurrió en el Perú a propósito de esto. ¿Se lo cuento?

—Sí, hombre.

—Pues cuando llegué se opuso el Cuerpo de Bomberos a que toreade, porque creían que yo los ridiculizaba. Entonces invité a todos para que se convencieran de que no era cierto; pero el primer día no fué ningún bombero. Hasta que se convencieron de que estaban equivocados y se decidieron a ir a la Plaza. Después ya nos hicimos grandes amigos. Seguro que ahora, cuando llegue, las primeras visitas que tenga sean las de ellos.

—Suerte, Pablo...

SANTIAGO CORDOBA



Pablo Celis con don José Nieto, un español que, después de treinta y cinco años de permanencia en Bogotá, ha venido a España invitado por «El Bombero Torero» (Fotos Martín)



«Hay muchos toreros de esto, pero son graciosos, no seguros»



PACO MENDES

**FIGURA GRANDE
DE LA FIESTA**



PACO MENDES

comenzó su temporada en España toreando en Málaga una novillada de Pablo Romero y cortando cuatro orejas. En la misma Plaza tomó la alternativa en el mes de agosto, y a partir de esa fecha ha cerrado la temporada con

**39 CORRIDAS,
17 de NOVILLOS
y 22 de TOROS**

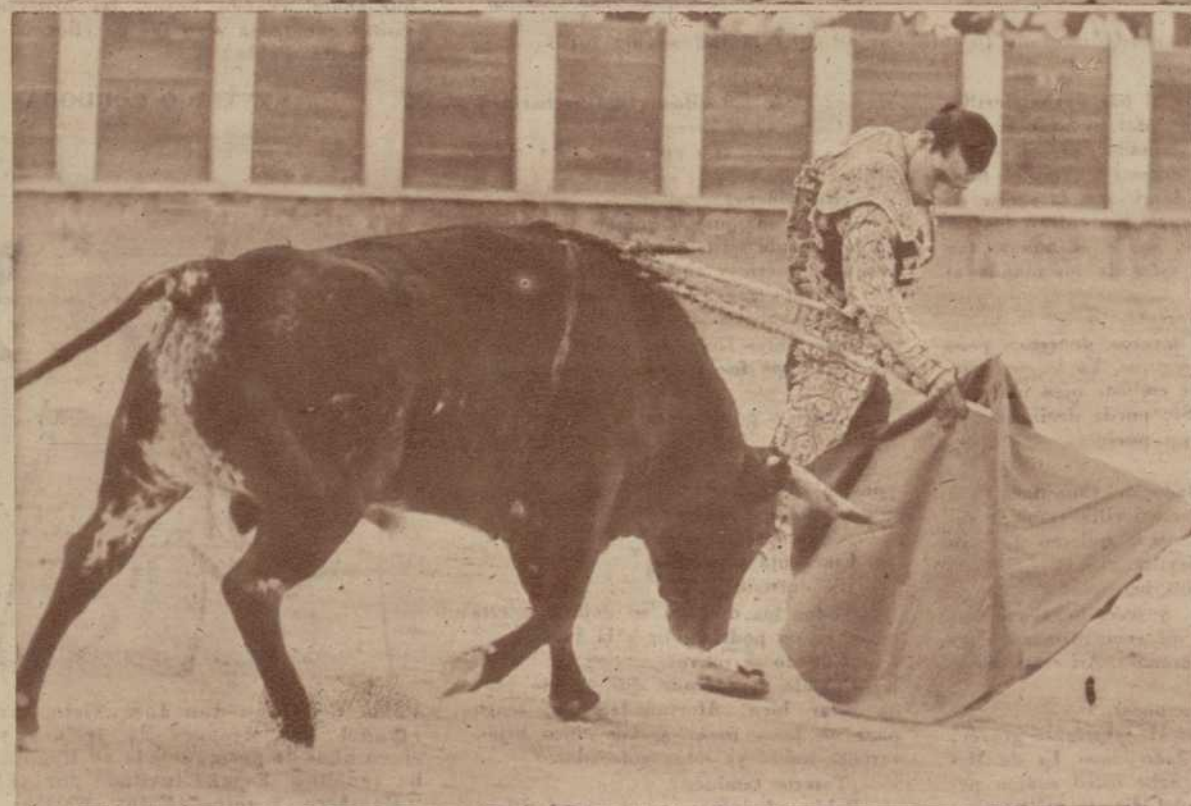
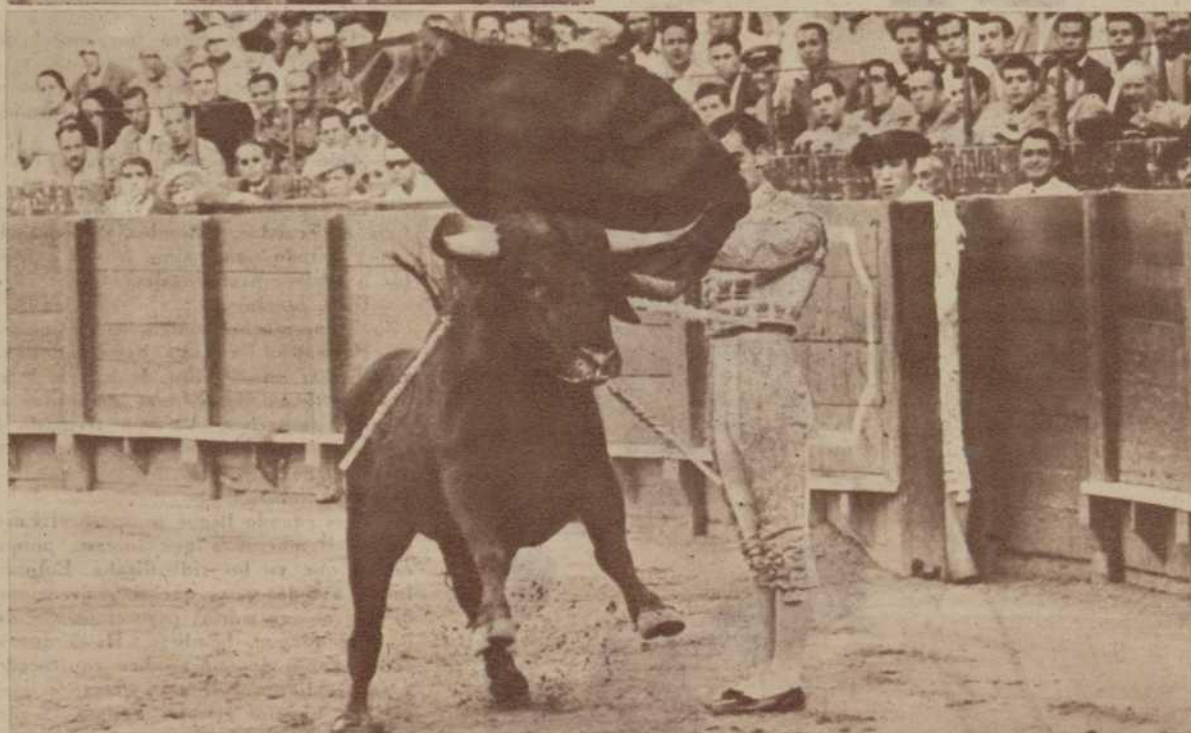
No cabe mayor elogio

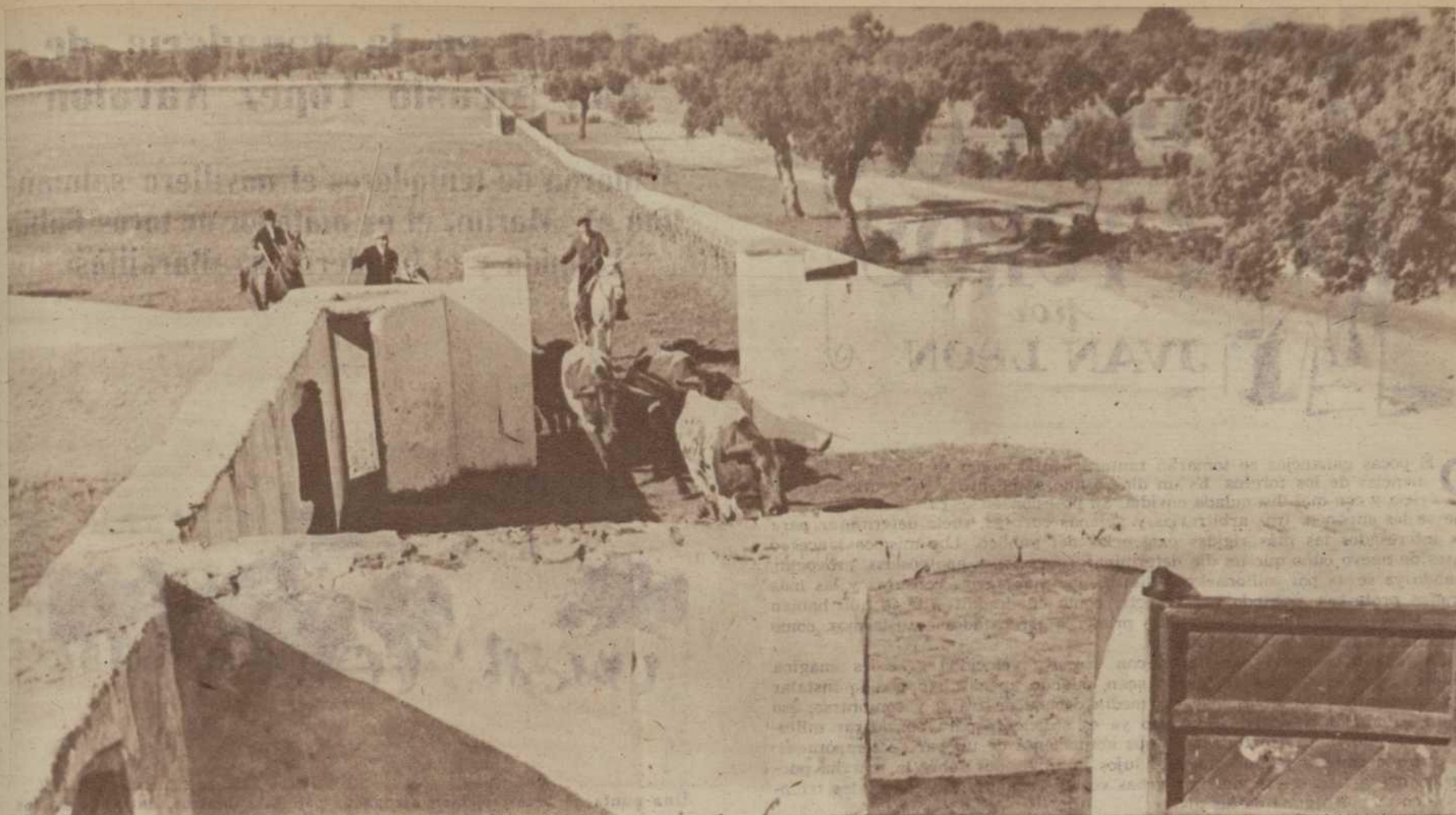


Para la próxima temporada queda el nombre de

PACO MENDES

como el de la máxima expectación





En Cerro Alto, propiedad, hoy, de la Empresa de Madrid, las becerras son conducidas a los corrales precedidas por los mansos, que, por lo que se ve, saben su oficio



El que tuvo... Aquí tienen nuestros lectores al apoderado don José Flores, «Camará», demostrando cómo se remata media verónica de las buenas

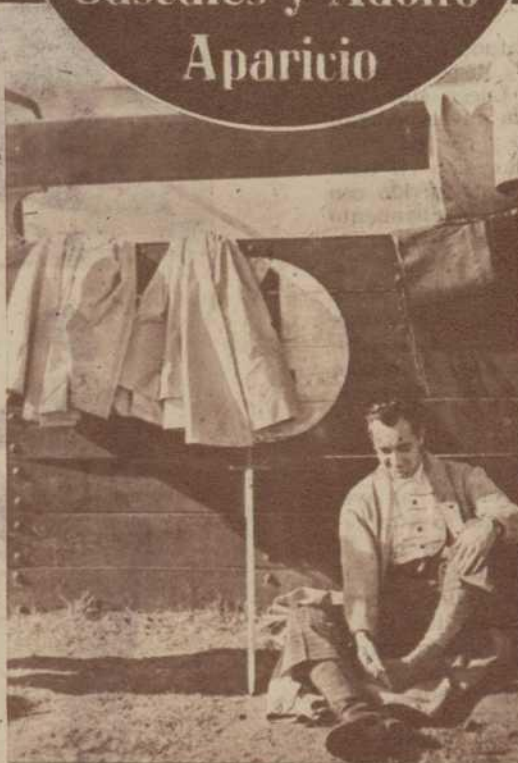
**TIENTA
en CERRO ALTO**
*
**Actuaron Julio Aparicio,
«Litri», «Pedrés»,
Cascales y Adolfo
Aparicio**



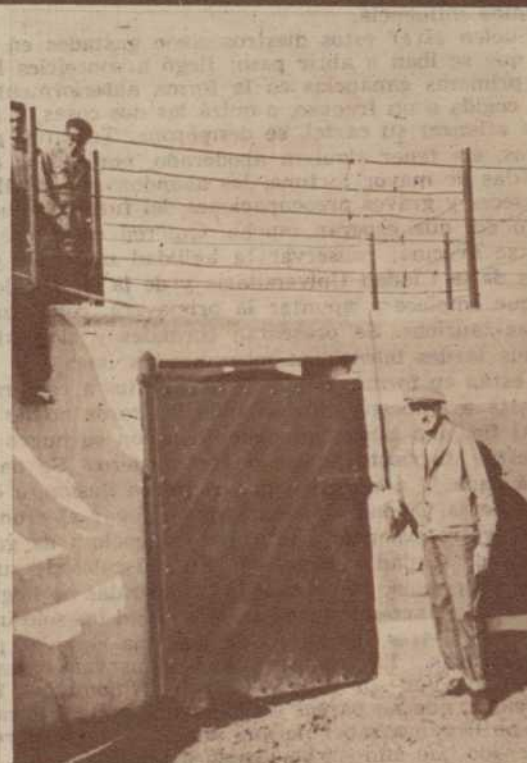
«Litri» se adiestra con vistas al festival que el sábado va a torear en Madrid. Y parece que «Litri» está puesto



Y aquí tienen a un ganadero, el señor Urquijo, haciendo el toreo moderno de manos bajas y pies juntos como un fenómeno cualquiera



No es que ande en malos pasos Julio Aparicio. Un clavo del boto le ha hecho daño y el hombre inspecciona. ¡Por vida del botero!



Un torilero de categoría. Se trata del señor Escanciano, quien, como ustedes saben, está muy al tanto de estos y otros menesteres taurinos (Fotos Cano)



DE pocas ganancias se tomarán tantas cuentas como se toman de las ganancias de los toreros. Es un dinero que se cuenta y recuenta con avaricia y con mal disimulada envidia. Su posesión, en las cantidades fabulosas que se les suponen, tras arbitrarias y galanas cuentas, suele determinar para los interesados las más rígidas exigencias del público. Los mismos lances o pases de nuevo cuño que un día determinaron ovaciones apoteósicas, provocan, cuando ya se da por millonario al diestro, las más agrias censuras y las más airadas protestas, pecando por defecto, como en desquite, de lo que habían pecado por exceso; tan torpes en los primeros arrebatados entusiasmos, como cicateros e injustos en las protestas.

Las cuentas, además, se llevan con excesiva velocidad y se les imagina millonarios mucho antes de que lo sean, cuando apenas han podido instalar decorosamente a los suyos, hacerse media docena de trajes y comprarse, eso sí, un automóvil llamativo. Con esto ya es suficiente para considerar millonario a un novillero afortunado en sus actuaciones de un par de temporadas. Sin pararse nadie a pensar que esos lujos improvisados sobre la marcha pueden venirse a tierra —se vienen muchas veces— cuando la racha de los triunfos se corta por alguna de las diversas circunstancias que se interfiere en las vidas de los toreros. La caída, dolorosísima para éstos, nadie la advierte, y si se advierte, nadie la tiene en cuenta. Las víctimas de la Fiesta, sin embargo, aun sólo en este aspecto económico, son infinitamente más numerosas que los triunfadores.

Precisamente, en estos meses de invierno, en los que se hacen cuentas reales, auténticas, porque cada interesado ve, después de los cuantiosos gastos de la temporada, el dinero que de verdad ha ganado, es cuando se sabe de tremendos desengaños. Muchos diestros de los que llegan a torear diez o doce corridas de toros se enteran, al intentar una liquidación con quienes fueron sus apoderados, de que no sólo no disponen de una peseta, sino que, por el contrario, están empeñados, seriamente empeñados. Las más de las veces estas tristes sorpresas se producen por la ingenuidad de los diestros, que otorgan poderes a ojos cerrados al primero que se les presenta prometiéndoles, con abundante verborrea, corridas en todas las Plazas de España, de cuyos empresarios alardean ser íntimos amigos y tener decidida influencia.

Suelen estar estos diestros como gastados en plena juventud; pareció un día que se iban a abrir paso; llegó a sonreírles la fortuna, y dispusieron de sus primeras ganancias en la forma anteriormente descrita. Luego sufrieron una cogida o un fracaso, o quizá las dos cosas, y la temporada que esperaban para afianzar su cartel, se desmorona. Torearon poco, barato y con indecisos éxitos, sin tener siquiera apoderado, porque los que lo habían sido en temporadas de mayor fortuna, los abandonaron. Al llegar el invierno, vivido con escaseces y graves preocupaciones del futuro, se entregan a un entrenamiento físico del que esperan mucho. Quieren estar preparados para la temporada que se avecina; conservar la agilidad muscular y curtirse con el sol y los aires de la Ciudad Universitaria y de la cuesta de las Perdices. Luego, antes de que empiece a apuntar la primavera, comienzan a frecuentar tertulias y Peñas taurinas. Se presentan cordiales y simpáticos, buenos chicos. Hablan de sus tardes buenas, se marcan unos lances de salón impecables, aseguran que están en forma, a punto y dispuestos a colgarse de los pitones cada tarde y hasta a embestir ellos cuando los toros no les embistan.

Al fin, una tarde, se encuentran con su nuevo apoderado, el que les dice: «Si estás dispuesto a eso, yo te apodero.» Se habla poco de condiciones o quizá nada. Y a esperar con una nueva ilusión, a correr otra vez por las avenidas de la Ciudad Universitaria, a jugar al frontón y a apretar constantemente entre sus dedos nerviosos una pelota de goma. Quieren torear con la espada de verdad y fortalecen los músculos de su mano de matar. Llega al fin la temporada, y aun cuando las corridas no lleguen tan pronto, llegan también. El domingo que viene en tal ciudad (es sólo un pueblo); al siguiente, festival; dos o tres semanas después, una corrida; poco más tarde, dos o tres casi seguidas... La cosa se anima. Ellos van cortando orejas, triunfando ruidosamente. Ven sus propágandas bien montadas. Preguntan por Madrid, por Barcelona, que no parece difícil; por Sevilla... Para tal fecha, para tal otra...; pero no llegan a saber de qué año. Y llega octubre, y noviembre... ¡Pero este apoderado que aún no ha venido a liquidarme!

Entonces, pasándose la mano por la cara, van ellos. Y se enteran de eso, de que deben dinero, mucho dinero. La propaganda, las cuadrillas, los hoteles, los viajes. ¡Son tantos gastos!...

¡Ay, el dinero de los toreros!

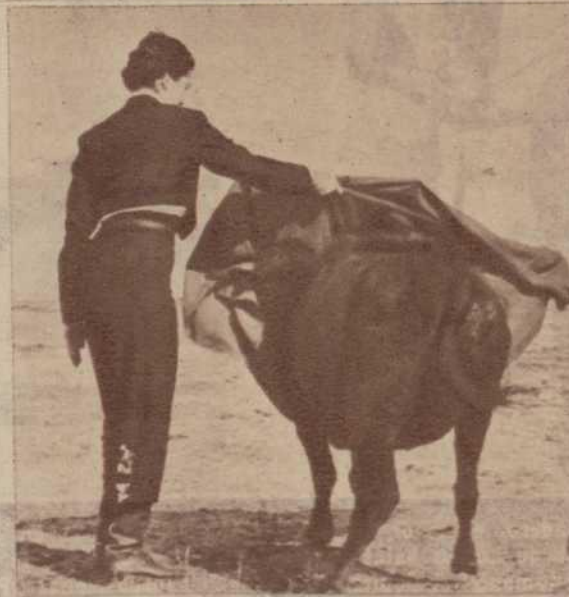
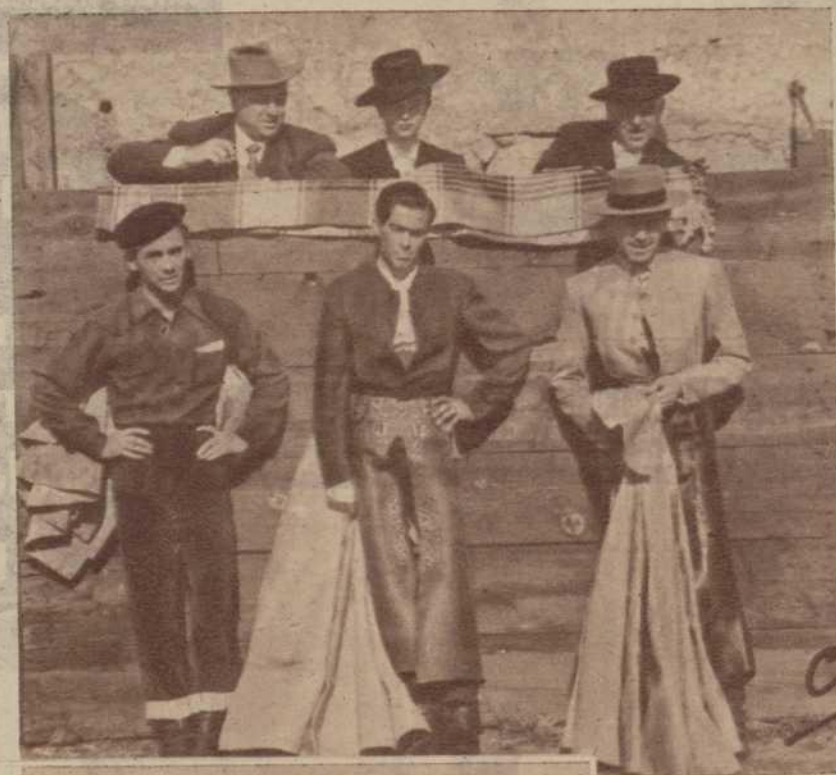


Tienda en la ganadería de don Nicasio López Navalón

Actuaron de tentadores el novillero salmantino M. Martín, el ex matador de toros Pablo Lalanda y el banderillero «Barajitas»



Una punta de becerras, bien arropadas por los cabestros, entrando en los corrales. Luego, cuando fueron probadas, todas demostraron su buena casta y pelearon bravamente



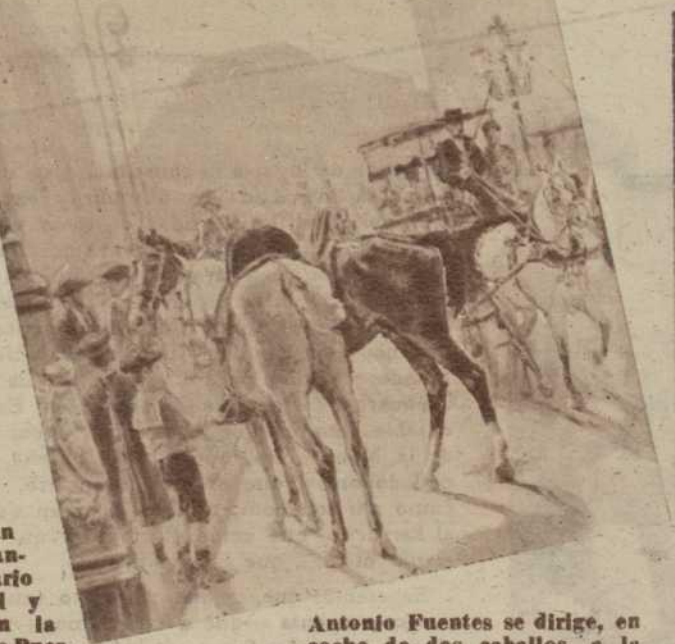
Los propietarios de la ganadería, en un bur-ladero. En el ruedo, esperando su momento, «Barajitas», el novillero M. Martín y el ex matador de toros, Pablo Lalanda

El fotógrafo no nos ha dicho quién es esta señorita que tan buen muletazo está dando a la vaquilla. Y lo sentimos, porque la posteridad sentirá este fallo

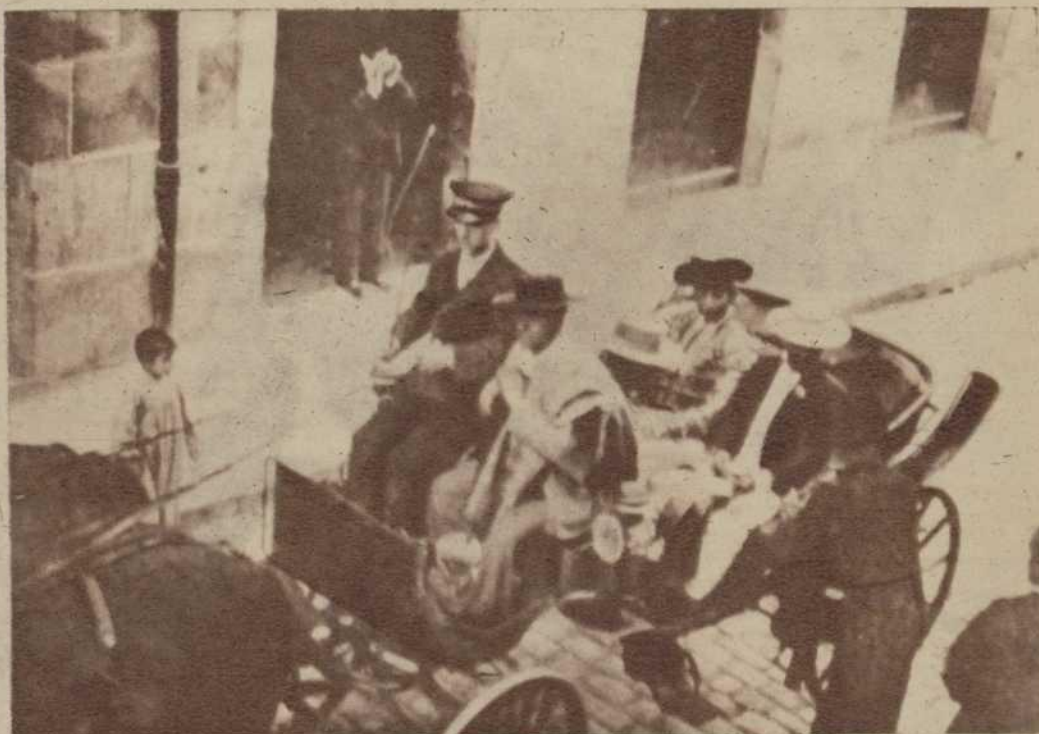
(Fotos Cano)

«¡A LOS TOROS, A LOS TOROS!»

Portada de un número del antiguo semanario taurino «Sol y Sombra», en la que aparece la Puerta del Sol, de Madrid, una tarde de toros del año 1901



Antonio Fuentes se dirige, en coche de dos caballos, a la desaparecida Plaza de toros madrileña de la carretera de Aragón



La vieja estampa se ha perdido. Ha muerto a manos —ruidosas manos— del motor de explosión y de la uniformidad masiva. Para bien o para mal, lo pintoresco cede a la fuerza de lo incoloro. Sin embargo, aún quedan bastantes personas que recuerdan aquellas espectaculares, animadas marchas hacia el coso taurino madrileño, en días de corrida, durante los últimos años del siglo XIX y principios del XX.

«¡A los toros! ¡A los toros! ¡A la Plaza!», gritaban hasta enronquecer los mozos que prestaban servicio en las jardinerías y cocheros, cuyos asientos eran asaltados por una muchedumbre entusiasta de sus fiestas de toros. Junto a estos tropeles encajonados iban las berlinas, que lucían sobre el forro de su capota plegada la gracia sedosa, goteante de flecos, de los mantones de manila. Y al lado de los simones, el coche señorial, con su vanidad de prestancia nobiliaria, y el faetón o el brick con su envidiable tronco equino, ya visto y deseado en la Castellana o en el paseo de coches del Retiro, como unos años antes en las arenas del Prado, aquel faro de cortesías y discretos que hizo famoso al Madrid de la décimotercera centuria, el Madrid de don Ramón de la Cruz, quien versificó donosamente:

*Del verano en la placida estación,
es el Prado paseo de alquiler,
donde cuesta a los más breve placer
la fama, la salud y el corazón.
Adornada entre tanta confusión
y torpe la ocasión se deja ver,
de cualquiera dejándose coger;
que aquí sólo no es calva la ocasión.
Preteatan que se van a refrescar
y a divertirse con mirar y oír,
dando mucho al discreto que pensar
cómo puede un paraje divertir
donde pierden los hombres por mirar
y las mujeres sólo por venir.*

Pero en la época a que al principio nos referimos, el paso alegre de vehículos y peatones en dirección a la Plaza no hace mucho desaparecida, y que se llamó, un poco impropiamente, de la carretera de Aragón, tenía un empaque de estampa ba-



«La calle de Alcalá en un día de toros, a fines del siglo XIX» (dibujo de R. Segura)

rruca, que acentuábase con la entrada en carrera de los toreros y la cabalgada del picador y el monosabio, jinetes en rocinantes a pesar suyo (como casi todos los rocinantes).

Los que todavía vivieron los años iniciales de este siglo que promedia, y que ya nos empuja en su segunda mitad, nos refieren el desfile y los altibajos taurinos de aquellos diestros que se llamaron Antonio Reverte, Antonio Fuentes, Juan de Dios, «Conejito»; Antonio Montes, Joaquín Navarro, «Quinito»; José García, «Algabeño»; Emilio y Ricardo Torres (los dos «Bombitas»), Luis Mazzantini, Rafael González, «Machaquito»; Vicente Pastor, Rafael Gómez «Gallito»; etc., etc. Y también nos cuentan aquellos viejos aficionados cómo el espada Antonio Fuentes gustaba de ir a la Plaza madrileña en un coche abierto, de dos caballos, acompañado de algunos amigos, mientras la cuadrilla le precedía en el cochecillo trotón de los toreros, al que los cascabeles de los animales de tiro daban

notas nerviosas, de saltos cantarines, como si un espíritu delfín granase de músicas la espléndida —y siempre incomparable— calle de Alcalá. Y cómo ardía ésta de color y curiosidad desde sus ventanas y balcones, que recogían en reflejos admirativos el paso de la bullanga montada y a pie, transeúnte con ropa de festividad sonada o dominical, por la maravillosa rúa prócera del Oso y del Madroño.

Entonces nuestra villa de las Siete Estrellas, los días de toros, cobraba un aspecto que se extendía de norte a sur y de este a oeste; aspecto de feria grande y promiscua, porque el relumbrar aristocrático mezclábase —a pesar de las distancias— con los restos manolos y chabateros que concertaban sus satisfacciones en los patios vecinales y al son del organillo. ¡Días de «La verbená de la Paloma» y de «La Revoltosa», obras que cerraron y abrieron, respectivamente, dos centurias!...

Como decimos al comienzo de este artículo, la vieja estampa de toros se ha perdido. Pero los ecos memorantes de ella se captan aún bajo una atmósfera de antiguas lunas, en algún rincón de Madrid, ese Madrid que se esconde junto a la línea de su nueva planta. Y se oyen diálogos iguales o parecidos al que sigue:

- ¿Te acuerdas cuando Fuentes, de paso para la Plaza, saludaba desde su coche a la infanta Isabel?
- ¡Sí me acuerdo!... ¿Y cuándo iba Reverte en aquel landó, con el duque de Tamames?
- ¿Cómo se ponía la calle de Alcalá a la entrada de los toros!...
- ¡Y a la salida! Esas dos filas de gente a uno y otro lado de la calle...
- ¿Los mantones y las mantillas en aquellas mujeres!... Las corridas extraordinarias de Beneficencia!...
- ¿Recuerdas la tarde en que «la Juaneca», la que terminó de florista y vendedora de lotería, acompañó a «Machaco» hasta la Plaza, de pie en el estribo del coche?
- ¿Y de «Bombitas», el día que llevó a su lado, y entre la cuadrilla, como mascota, a la chica del «Negrete», el barbero aquel que se peleaba con todos los que hablaban mal del diestro de Tomares?
- Estos días son otros, querido Juan. El esplendor de nuestros días taurinos se ha olvidado. Yo aún tengo fijo en la memoria el toro que inspiró la poesía más hermosa que se ha hecho de la Fiesta.
- ¿Y el artículo, querido Pedro, que sobre el mismo toro escribió el maestro «Sobaquillo»?
- ¿Qué tiempos, Juan!
- ¿Qué toros, Pedro!

Pierrette Le Bourdieu

Matadora de novillos-toros

Paris



ternativa dé lugar a la constitución de una sociedad anónima interesada en difundir y explotar en el país del dólar las corridas de toros y novillos. Si esto llega, bueno será que vayamos tomando providencias para asegurar la continuidad de festejos taurinos en plazas españolas. Ya estamos viendo, por ejemplo, al «Nene chico de la venta nueva del camino viejo de San Juan de Aznalfarache» tomando el avión para la tierra de los rascacielos y encargando la tarea de actuar en España a la amable Rita, porque él se va a torear «a la vera de la Monroe esa, que está de buten» y a cobrar en «dólares», que es más financiero. Y además, como allí son comprensivos, dejarán que funcione el serrucho, que actúe el ricino y que entontezca el narcótico..., que es una ayudita.

Esperemos que, de momento, no ocurra tal cosa y demos cuenta —que a eso íbamos— de la aparición en los ruedos franceses de la matadora parisiense mademoiselle Pierrette Le Bourdieu que, como tal espada, se presentó por primera vez el día 14 de noviembre en la placita francesa de Saint-Gilles, con un éxito sin precedentes, tanto porque ella es la primera mujer francesa que empuña una espada en un «combate de toros», como por lo brillante de su labor.

La parisiense alternó en esta función con el novillero español «Morenito de Zaragoza», joven totalmente desconocido en el mundillo taurino español, heredero de un alias que tiene las simpatías de todos los que conocimos al orondo y valiente José Moreno Andalúz, baturro fallecido prematuramente en tierras americanas.

Como verá el lector, la chica es mona y da unos espadaños tremebundos.

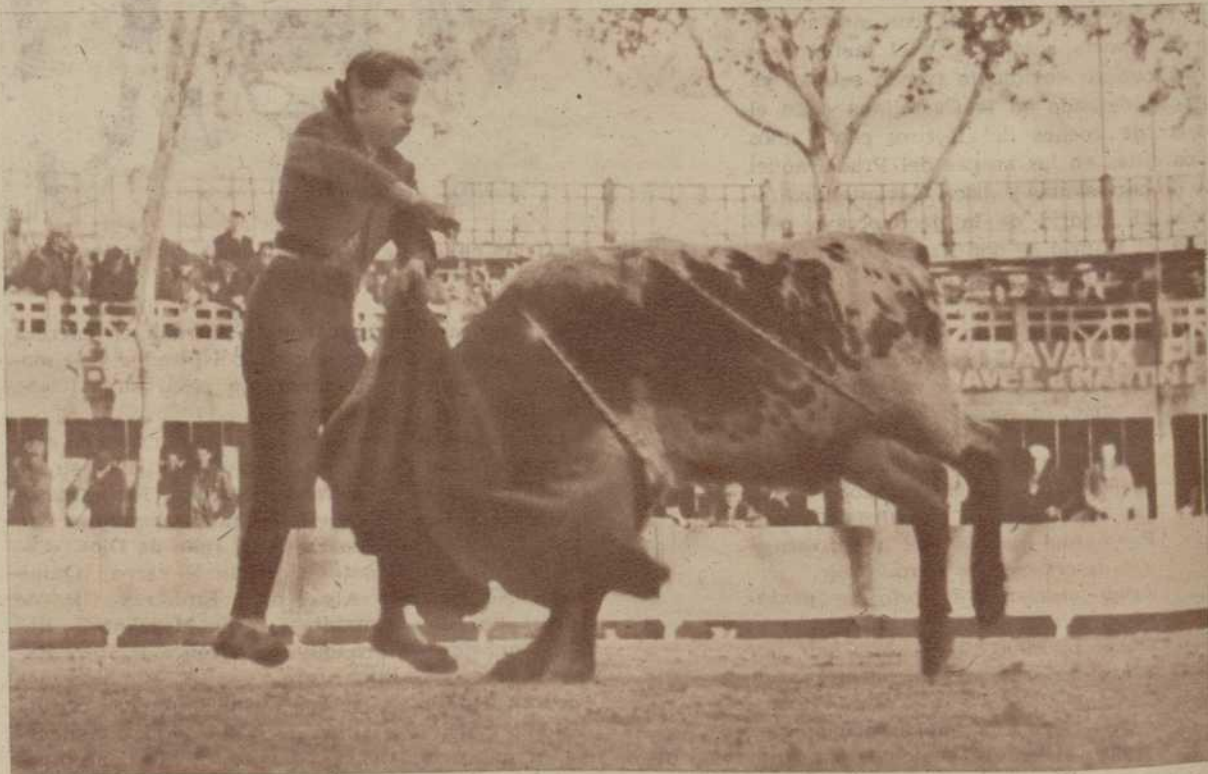
Siempre es cosa curiosa ver torear a una mujer, pero, que nosotros sepamos, es esta Pierrette Le Bourdieu la primera parisiense que ha decidido cambiar el espejo y la caja de colorete por el estoque.

Los coleccionistas de efemérides ya tienen una más. 14 de noviembre de 1954. Se presenta en la Plaza de Saint-Gilles la matadora de novillos Pierrette Le Bourdieu. Alternó en la lidia de reses de Pierre Sorel con «Morenito de Zaragoza II».

NO es preciso recurrir a los aficionados «más ancianos de la localidad» para que le cuenten a uno —suponiendo que uno sea auténticamente joven— cómo toreaban y si eran o no valientes las señoritas toreras. Son muchos los aficionados que recuerdan las hazañas de las hermanas Palmeño, que según aseguraban no eran hermanas ni tenían parentesco con Julio García, o las de la intrépida Juanita Cruz, aquella muchacha que introdujo importantes y utilísimas innovaciones en el atuendo taurino de la mujer, y pocos serán los que no hayan alcanzado a ver torear a caballo a la sin par Conchita Cintrón. A esos pocos, nuestra enhorabuena por aquello de «... divino tesoro».

Hace poco meses nos llegó la noticia de la grave cogida de una lidiadora norteamericana que, por fortuna, ha vuelto de nuevo a pisar la ardiente arena y ha demostrado cumplidamente que la herida no ha dejado la menor huella en su esforzado ánimo. La linda norteamericana sigue cosechando triunfos y ya se habla de la posibilidad de que tome la alternativa en la temporada mejicana que está a punto de ser iniciada. Es más que probable que esta al-

Una oreja y un ramo de flores como premio. Las dos cosas están, en este caso, muy en su punto (Foto André Garimond)



¡Sopla, qué estocada, mademoiselle! Ya quisieran algunos de lo que presumen hacerlo así (Foto André Garimond)

AMONTILLADO
ESCUADRILLA
UN VINO VIEJO
CON NOMBRE NUEVO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

De cómo una novela célebre se asomó a una reseña taurina

La seña Pascuala», «el tío Jilena», «la seña Toribia», «el de Córdoba» y algún nombrecito más, de estos que suelen escribirse entrecornillados y que ahora no quieren venir a mi memoria. Ocultaban en variadas publicaciones el nombre serio y prestigioso en teoría del arte —especialmente del musical— de don Antonio Peña y Goñi.

Ocultaban, sí, la gravedad atildada de una personalidad intelectual notable, pero de manera tan transparente que todo el Madrid conocedor de la reducida y familiar vida social de la capital en aquel entonces, e incluso los lectores provincianos que devoraban «El Imparcial» y otros periódicos de la época, sabían quién era el autor de aquellas crónicas taurinas en las que buscaban el relato fiel y el juicio de las corridas.

El propio don Antonio no hurtaba, ni mucho menos, la paternidad de sus populacheros retozos de revistero, y pública era su actividad de periodista del ruedo, quizá la faceta de su labor más trascendida, ya que no la más trascendental. Por lo demás, fué costumbre que los revisteros tomasen nombres de guerra de ordinario y desgarrado origen, siquiera sus propietarios fuesen lumbreras de la pluma hispana, bastando, para no aburrir al lector, el claro ejemplo del insigne aragonés don Mariano de Cavia, verdadero pozo de cultura, que se vestía para ir a la Plaza con el plebeyo terno filológico de «Sobaquillo». Los seudónimos... ¡bah!; en la misma diversidad de ellos se huele cómo don Antonio no pretendía sino jugar un poco, divertirse en castizos y propios bautizos, adoptando caprichosamente designaciones sorprendentes que, a modo de mudables y deformes nubes, velasen el sol, no siendo nunca suficientes para hacer dudar de la cierta presencia del astro. Y si Helios me perdona esta pedestre comparación; en la que le tomé como víctima, seguiré el hilván de estos apuntes sobre Peña y Goñi, refiriendo el caso de la novela famosa que en una de sus crónicas se asomó tímida, pero alborozada, como el mejor escaparate popular de la propaganda librera en aquellos años escasos en reclamos literarios.

Don Pedro A. de Alarcón

El año 1868 empezó el célebre novelista de Guadix su no menos célebre novela «El escándalo». Dos capítulos llevaba compuestos cuando la asendereada vida política española le sacó de sus ensueños de escritor y dió un forzado margen de espera a la creación de su obra. Reanudóla en 1874, recomendándola, y todavía no llegado a la mitad, la restauración de la Monarquía le empujó de nuevo al afán de las luchas ideológicas. Pero, al fin, en el mes de junio del año siguiente, y en tristísima ocasión familiar para el novelista, con verdadera ansiedad de trabajo y olvido, acabóla de un tirón, de tal manera que el día 1 de julio se ponía en Madrid a la venta.



Una escena de la película «El escándalo»

La idea de don Pedro Antonio

Fué don Pedro Antonio de Alarcón, y de la lectura de sus páginas autobiográficas así se desprende, hombre honradamente interesado por el dinero y por la administración de sus libros. Escritor público, que mantenía una poblada familia con los ingresos de su pluma —o principalmente con éstos—, era muy natural que se preocupase del curso económico de los mismos, mayormente en una época en que no eran muy pingües las ganancias de los autores, aunque el novelista andaluz se contase entre los más favorecidos por un público adicto, especialmente en la clase media.

Publicado, pues, «El escándalo», vino a la imaginación de don Pedro Antonio el provecho que supondría hacerle un reclamo original, barato y de verdadera resonancia. Nada podía darle más aire en toda España que una de aquellas revistas taurinas del bueno de don Antonio Peña y Goñi; leídas con verdadera ansiedad en corrillos, casinos, barberías y casas particulares. No perdió tiempo; se dirigió al amigo y le hizo saber su deseo y conveniencia de que, en una de las reseñas periodísticas sobre el arte de Cúcharres, hablara sobre la obra nueva, recién puesta en los públicos estantes. Don Antonio fué complaciente, tiró de pluma y...

Las revistas de Peña y Goñi

Tiró de pluma y escribió. Y escribió, como siempre que lo hacía de toros, en un estilo barriobateiro, de verdulera habladora.

Si se comparan las críticas taurinas del día con aquellas que veían la luz en las hojas de hace tres cuartos de siglo, quizá se aprecie que quienes actualmente escriben de estos temas han bajado en tecnicismo y puntualización de detalles de la lidia; quizá también los lectores de hoy queden un poco sin saber a qué carta quedarse respecto a la actuación de los ases, envueltos por una florida retórica que vela y justifica los fracasos y exalta líricamente los más vulgares éxitos. Pero no cabe duda que en calidad literaria, en léxico y en belleza el aficionado actual ha salido muy ganancioso en el cambio; porque alguno de los cronistas que hoy sirven sus deseos de información les ofrecen en las modernas publicaciones verdaderas filigranas redactadas con el máximo buen gusto.

No lo hacía así, como ya hemos indicado, el señor Peña y Goñi, y vaya por delante el reclamo indirecto que pergeñó para satisfacer el interés de su colega de pluma don Pedro Antonio de Alarcón, con el que no quedaremos en estas afirmaciones como embusteros:

«Y don Onésimo, sin apurarse y hecho un condenado, seguía gritando que las revistas de toros se habían acabado, que a él le daba vergüenza escribir de cuernos después de haber leído lo que había leído, y luego salía a relucir la Grabiela, y luego el Padre Manrique, y más tarde decía Diego y Lázaro y Fabián, y después don Pedro y don Antonio, y una cosa así como Arlón o Alcón, que al principio me pensé yo si tendría que ver algo con aqueyo Victoriano Alcón, «el Cabo»...; y vamos, que armó un cisco con toos esos nombres, y tanto baruvo y tremolina, que el hombre al fin se cayó medio escacharrao en una siya, y, ¡ay!, se agarró con el libro, que en cuanto lo vió el de Córdoba me gritó a mí: «¡Toribio (era el pseudónimo que adoptó en aquella ocasión el revistero), quítese osté ese papé, que es el que ha amermao a Nésimo! Que le digo a osté que ese libro yeva dentro la «jaba», y que se lo ha comío er tío hasta las uñas. A ver ese libro; venga acá corriendo. Con que le quitemos el libro a don Onésimo y vimos que



Don Pedro A. de Alarcón

decía en la pasta: «El escándalo. Novela de Pedro A. de Alarcón.»

¿Eh? ¿Qué tal? Sin duda este trozo periodístico, como todos los de Peña y Goñi respecto a toros, sacaría de quicio a don Manuel de la Revilla, que con sus veintinueve años era el primer pontifice de la crítica literaria española e íntimo amigo del redactor plebeyo. Tan amigo que un año antes fundó en su discreta compañía un periódico —«La Crítica»—, de cuyo carácter abonaba el título y en el cual toda corrección artística y toda la regla del buen sentido literario tenían su asiento, encauzando y modernizando el nivel intelectual de su tiempo.

Por eso, respecto a su ocupación taurógrafa, Revilla tenía excomulgado a Peña y Goñi. Sin duda éste fué víctima del ambiente, de la afición de aquel público de toros, extremadamente popular, que exigía escritos hechos a su carácter y medida, en los que veíase retratado, encumbrando en el favor a los revisteros que atendían su particular psicología. Pero este dominio embrutecedor del público, del «cliente», no lo podía comprender don Manuel.

Las gracias del novelista

Sin embargo, a quien no sentó mal lo chabacano de la mención fué al interesado, al también cultísimo y fino e ingenioso don Pedro A. de Alarcón. En El Escorial, donde por entonces residía, se esponjó de gozo, aunque fuese en mucho una alegría comercial. Cuatro días después de la reseña escribió una carta a Peña y Goñi, en la que, después de titularle de «Mi muy querido amigo», y antes de referirse a otro elogio manuscrito de la novela, que el periodista le remitió con la revista taurina a que nos venimos refiriendo, hecho aquél en imágenes musicales, decía del trabajo taurino-propagandístico: «¡Inimitable! ¡Oportunísimo! ¡Delicioso! Mil millones de gracias.»

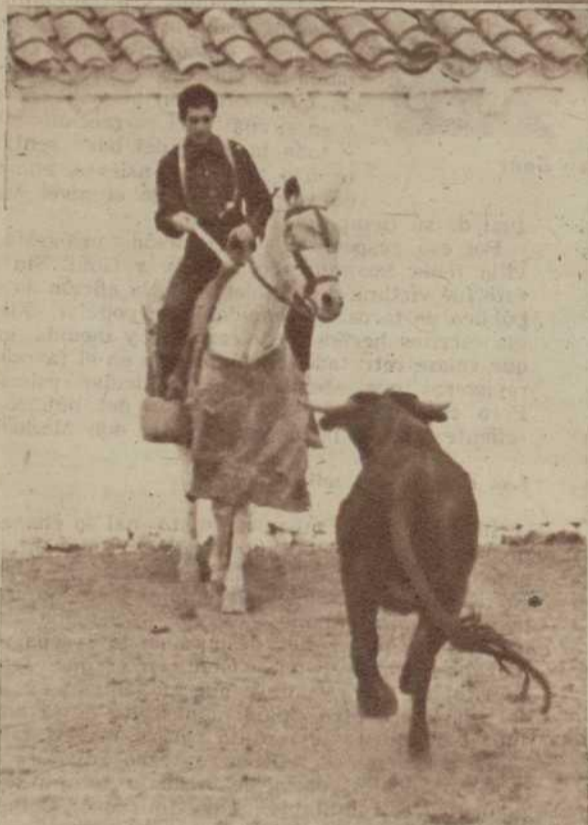
Final

El maestro «Giraldillo», que se ocupó hace ya varios años, de pasada, de esta curiosidad taurina, guiado por algún libro de recuerdos de Peña y Goñi —en el que éste recordaba el hecho sin puntualizar exactamente las fechas—, decía que el reclamo apareció en la prensa algo después del mes de la puesta a la venta de «El escándalo». Pero según don Pedro Antonio de Alarcón, que especifica concretamente el día en que el libro hizo su aparición en las librerías, se puede asegurar que no transcurrieron más de diez días entre el suceso bibliográfico y el reclamo de Peña y Goñi. Porque la crónica del revistero apareció el 11 de julio de 1875. Y esto casi nos mueve a afirmar, tratándose de un tiempo en que la prensa no se distinguía como diligente en la crítica de libros, que esa cita de «El escándalo» fué el primer eco publicitario que, con todo su aparato chocarrero, sembró a lo largo de España la noticia de la aparición de la novela y el nombre de sus más destacados personajes.

TIENTA EN SAN PELAYO (ZAMORA)

Actuaron Cayetano y Antonio Ordoñez Cascales; novilleros Luis Parra, «Parrita», Francisco Villanueva, el «Gacho» y el ex matador «Choni»

En San Pelayo, finca del marqués de Villagodio, se tentaron cuarenta vacas que dieron gran ju-go



Antonio Ordoñez manejó muy diestramente la vara de tentar y dirigió con indudable acierto todas las operaciones

El marqués de Villagodio, con parte de los invitados que intervinieron en la tiente de reses de su ganadería



José María, hijo del ganadero, demostró que sabe torear muy finamente y con mucho temple en este natural



El novillero Luis Parra, «Parrita», simulando la suerte de matar. «Parrita» fué uno de los más activos tentadores



Paco Villanueva hacía nueve meses que no había toréado. Totalmente curado, vuelve a adiestrarse intensamente (Fotos Cuevas)



Momento de encerrar la tropilla de las vacas en la hacienda «Pedro Llen», de Sánchez Fabrés



Un momento de la tiente de vaquillas, que en la ganadería de Sánchez Fabrés es muy escrupulosa



Un grupo de los asistentes al festejo, en el que se ve a los hermanos Ordóñez antes de la tiente

TIENTA EN LA GANADERIA DE SANCHEZ FABRES

Dirigieron las faenas de tiente de veinte vacas los hermanos Cayetano, Antonio y Pepe Ordóñez



Antonio Ordóñez, que ha terminado en Zaragoza su temporada triunfalmente, se recrea toreando



El benjamín de la dinastía, el recién doctorado Pepe, en uno de los momentos de la tiente

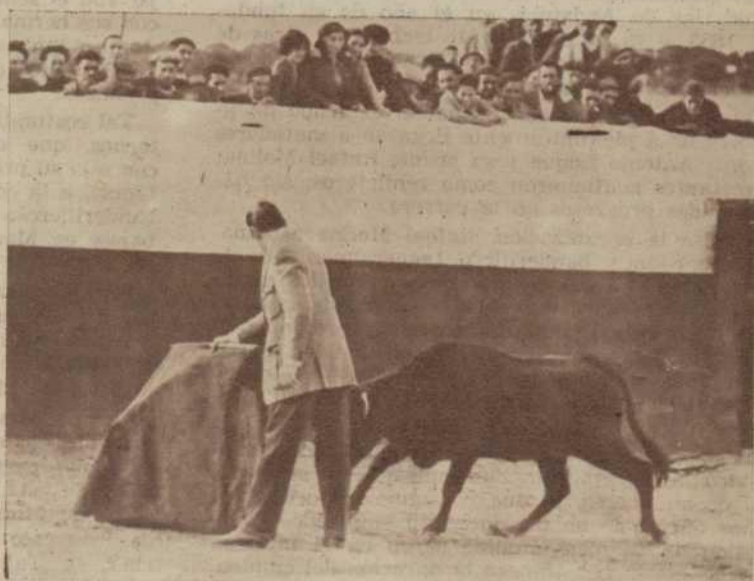


También el ganadero don Alfonso Sánchez Fabrés se paró con sus vaquillas con mucha gracia torera



Cayetano Ordóñez en el momento de pasarse por delante una vaquilla en el clásico pase de pecho

El pintor Federico Echevarría también pegó unos mulatazos que salieron «pintaos» (Fotos Cuevas)



En este año 1954 se ha cumplido el medio siglo de la muerte de uno de los toreros más grandes de la historia; personalidad relevante que continúa citándose como hito y como ejemplo: Rafael Molina, «Lagartijo».

Figura legendaria y modelo que se ha ofrecido a la emulación de cuantos vistieron y visten el traje de luces, su biografía alcanza el máximo interés para los aficionados. En fecha tan señalada como este cincuentenario de su muerte hemos confiado el relato de una vida tan intensa y tan popular a uno de los historiadores taurinos más escrupulosos, y cuyos datos revisten la mejor autenticidad: a Bruno del Amo, «Recortes».

Esperamos que esta biografía de «Lagartijo» por «Recortes» sea del agrado de los lectores de EL RUEDO.

DEDICATORIA

A mis fraternales amigos Ventura Bagüés, «Don Ventura»; Roberto Espina «Galleos», y Manuel Casas-Builla, con todo cariño.—EL AUTOR

CAPITULO PRIMERO

Lugar y fecha del nacimiento del diestro.—Sus padres.—Abolengo taurino de la familia.—En una cuadrilla infantil.—Mozo de nave en el matadero.—Es despedido del mismo.—Sin cuadrilla fija.—Ingresa en la de Manuel Carmona.—Presentación en Madrid como banderillero.—Sobresaliente de espadas.—Alternativa en Ubeda.—Confirmación en Madrid

RAFAEL Molina y Sánchez, conocido en la profesión taurina con el apodo de «Lagartijo», que él hizo famoso, vió la luz en la ciudad de Córdoba el 27 de noviembre de 1841.

Fueron sus padres el banderillero Manuel Molina, apodado «El Niño de Dios», y su esposa, María Sánchez Gómez, hermana del banderillero y matador de novillos José Sánchez Gómez, «el Poleo».

Primos de Rafael Molina eran Antonio Luque, «Cúchares de Córdoba»; Manuel Fuentes, «Bocanegra», y otros varios lidiadores de algún renombre, pues toda su familia, por ambas ramas, contaban con raíces entre los mantenedores de la Fiesta, por lo que es lógico que el nuevo hijo del humilde rehiletero hubiese de sentir desde niño la voz de la sangre, que le indicaba cuál había de ser la ruta de su destino, y hasta es muy posible que en sus sueños juveniles se recrease saboreando aquellos triunfos del porvenir, que habían de convertirle en una de las más destacadas figuras representativas del arte cordobés, de la tierra de Córdoba, tan bien situada en todo tiempo en el primer plano de la Fiesta, por la calidad y número de los mantenedores que de la misma surgieron.

La primera cuadrilla de que el joven Molina formó parte fué una juvenil, organizada por su tío Antonio Luque, «el Camará», la que en principio se compuso de los diestros siguientes:

Espadas: Antonio Luque, «Cúchares de Córdoba»; José Sánchez, «Poleo». Picadores: Juan de Dios Martínez, «Riñones»; Rafael Alvarez, «Onofre». Banderilleros: Rafael González, «Pachón»; Víctor Serrano, «Castañitas»; Mariano Bejarano, «Picardías»; Francisco Quesada, «la Pulga»; Francisco Martínez, «Maimón»; Rafael Molina, «Lagartijo».

Esta cuadrilla, en la que era el benjamín nuestro biografiado, hizo sus primeras salidas en plazas secundarias de Andalucía en el año de su fundación, 1853, y ya en el siguiente trabajó en otras de mayor categoría, como las de Granada y Córdoba, obteniendo favorable acogida.

De cuantos muchachos formaban el grupo de lidiadores de a pie, únicamente llegaron a matadores de toros Antonio Luque y su primo, Rafael Molina; los restantes continuaron como rehileteros, sin hacer grandes progresos en la carrera.

Disuelta la organización, Rafael Molina acompañó como peón y banderillero (generalmente de lo primero, pues su anhelo era aprender) a los matadores que aceptasen agregarle a sus cuadrillas, con lo cual iba también habituándose a la presencia de las multitudes, lo que en su juvenil timidez le imponía más que las reses que había de lidiar, según refería muchos años después el propio interesado.

En su constante afán por adiestrarse practicando, ideó la estratagema de emplearse en el matadero de su pueblo, lo que consiguió merced a los buenos oficios de un pariente, allí empleado. Tomó posesión de su bien humilde cargo en el invierno de 1856, siendo tan fímera la duración del empleo.

que en la primavera de 1857 vióse despedido por virtud de un oficio, que decía:

«Alcaldía constitucional de Córdoba.

Noticioso de que el mozo de nave Rafael Molina se permite saltar las tapias de los corrales del matadero para lidiar las reses bravas destinadas al sacrificio para el abasto público, infringiendo de este modo los preceptos reglamentarios y burlando las órdenes dadas con repetición para impedir este abuso, he dispuesto prevenir a usted que expulse del establecimiento al referido joven, prohibiéndole la entrada en lo sucesivo y deteniéndolo a disposición de esta alcaldía si vuelve a saltar el edificio, para imponerle la corrección oportuna.

Córdoba, 15 de mayo de 1757.—J. García.»

El documento en cuestión, que, ciertamente, no brilla por lo bien redactado, le fué remitido al señor administrador-jefe del matadero, quien inmediatamente comunicó a Rafael su despido, conminándole con su deseo de que no volviese a la casa, con lo que evitaría otras medidas.

Cerrada la escuela que su ingenio le deparó, y en la que había aprovechado bien el tiempo, con beneplácito de no pocos compañeros y hasta del propio administrador, quien lamentaba la decisión tomada, obedeciendo mandatos superiores, Rafael siguió en los años siguientes, hasta el de 1862, toreando como eventual con los espadas y novilleros de su pueblo, los que ya comenzaron a darse cuenta de la serenidad y buen arte del sobrino de «Poleo», quien



Antonio Luque «el Camará», fundador de la cuadrilla infantil de que «Lagartijo» formó parte

daba muestras a la vez de gran afición y formal carácter.

Con su primo, el hijo de «Camará», toreó ese año citado, 1862, en la Plaza de Hinojosa del Duque, en corrida presenciada por el espada sevillano Manuel Carmona, «el Panadero», al que, agradándole el estilo del joven cordobés, le ofreció un puesto fijo en su cuadrilla.

Aceptó muy complacido «Lagartijo», pues trabajar con el señor Manuel suponía efectuarlo también con sus hermanos José y Antonio, ya que éstos acostumbraban reforzar su personal de a pie con los banderilleros del hermano que estaba libre de compromisos.

Tal costumbre era muy beneficiosa para los subalternos, que constantemente trabajaban, elevando con ello su práctica y emolumentos. A esta circunstancia, a la costumbre de cederse los hermanos sus banderilleros, se debió el que el joven Molina trabajase en Madrid antes de lo que él presumía, suceso ocurrido del modo siguiente:

En agosto de 1863 contrató Antonio Carmona, «el Gordito», unas corridas en Plazas norteñas, a las que llevó su cuadrilla reforzada con dos peones de las de sus hermanos José y Manuel, siendo el de éste Rafael Molina, «Lagartijo».

Cumplidos sus compromisos, llegó Antonio a nuestra villa madrileña el 11 de septiembre, con objeto de tomar parte, dos días más tarde, en la 15.ª corrida de esta Plaza, en la que había de estoquear reses de Miura y del portugués Cunha, en unión de Francisco Arjona, «Cúchares», y Antonio Sánchez, «el Tato».



LAS GRAN

RAFAEL MOLINA, (Estudio biográfico del famo

Intimo amigo del «Gordito», era el matador de toros madrileño Antonio Gil, «Don Gil», hombre de buena posición social y tan entusiasta del arte, que comenzó practicándolo por afición y terminó en profesional. Apenas supo de la llegada a Madrid de su amigo Carmona, apresuróse a visitarle, correspondiendo con esta atención a las muchas de los tres hermanos recibidas en sus estancias en Sevilla.

Dirigióse a la fonda donde «El Gordito» se hospedaba cuando venía a la Corte, y en la entrada fué saludado respetuosamente por los muchachos de la cuadrilla, que, ya desayunados, esperaban permiso del maestro para salir a dar una vuelta por las calles del centro madrileño.

Pasó «Don Gil» al cuarto ocupado por su tocayo y buen amigo, y tras efusivos saludos y los abrazos de rigor, preguntó el madrileño:

—¿Quién es un muchacho de simpático aspecto que está ahí con tus peones, y que a la vez que éstos me ha saludado al entrar? No recuerdo haberle visto en ninguna otra ocasión.

—Cierto, no le conoces, porque no le has visto antes; lo agregué a mi gente para reforzar un poco la cuadrilla en esas corridas de que vengo.

—Pero ¿quién es?

—Ese chico, amigo Antonio, es un peón natural de Córdoba, va con mi hermano Manuel en su cuadrilla y le agregamos Pepe y yo a nuestra gente cuando conviene. Es torero que posee fino estilo, mucha agilidad, afición, valentía y una gracia especial en el conjunto de su toreo. Si algún grave percance no le quita arrostos y entusiasmos, puedo asegurarte que ha de ocupar un buen lugar. Me habló mucho de él su pariente «El Camará», y estoy convencido de que no es elogio familiar.

—Pues ya me tienes con deseos de apreciar su trabajo.

—Ya lo verás más adelante; ahora no puede ser.

—¿Por qué no ahora? ¿No saldrá contigo pasado mañana?

—No se vestirá ahora, porque está empezando, y la ropa que trae no resulta presentable en Plazas del rumbo de la vuestra, querido tocayo.

—Pues lo siento de veras, porque me complacería ver su porte en el ruedo. Ahora que si tú quieres, ese obstáculo se allana con gran facilidad.

—¿Tú dirás en qué forma!

—Prestándole uno de los vestidos tuyos, pues aunque eres más grueso, el arreglo es fácil.

—Por mí no hay inconveniente, si él quiere salir —dijo «El Gordito»— hizo éste presentarse en la habitación al novel peón, al que preguntó—:



Antonio Carmona, «el Gordito», maestro de «Lagartijo»



Rafael Molina, «Lagartijo», banderillero

ANDES FIGURAS DEL TOREO

«LAGARTIJO»

(amoso espada cordobés)

Vamos a ver. ¿Te atreves a salir a banderillar en la Plaza de aquí?

Rafael, un poco sorprendido por la inesperada consulta, respondió humildemente:

—Si usted lo manda, sí, señor.

—Bueno, pues como aquí, el maestro «Don Gil», ha mostrado deseos de verte torear, te voy a prestar uno de mis vestidos, ya que en Madrid no se puede salir mal arreglado; pero, fíjate bien, esa ropa te la regalo si te portas como buenó; así que tú verás lo que haces.

Llegó la tarde de la fiesta, y al tocar a banderillas en el tercer toro, «Tejón» (retinto, estrellado), de Miura, tomaron los palos Juan Yust y Rafael Molina.

Salió éste por delante y, visiblemente emocionado, preparó al toro, clavando un par al cuarteo, escuchando palmas, las primeras que escuchaba en el circo en que tantísimas había de oír en la posteridad.

Animado por éstas, y ya con mayor dominio de sus nervios, tomó otro par de rehiletes, preparó al toro para la suerte del quiebro, citó en corto, se le arrancó la res y, casi en el embroque, metió los brazos, clavando en lo alto y saliendo un poco apurado, por estrecharse algo más de lo preciso.

Una gran ovación premió la labor del animoso muchacho, siendo felicitado por su jefe al llegar al estribo, y no con menos entusiasmo por don Antonio Gil, aquel torero madrileño, a quien debía esta su primera salida en el ruedo de la capital, que, en unión de otros lidiadores, se hallaba en el callejón de la barrera. Contrastes de la vida. Uno de los mayores enemigos que muchos años después tuvo el formidable lidiador cordobés fué aquel «Don Gil», su indirecto protector de un día, a cuyos buenos oficios debía un vestido de torear y una valiosísima ovación de la inteligente y escrupulosa afición madrileña de aquel tiempo.

Al correr de los tiempos, cuando el infortunio se cebó en el destino del espada madrileño y, perdida su fortuna, vióse en la triste situación de mendigar corridas en las que trabajar para ir resolviendo el problema de la existencia, culpó —injustamente, esto es lo cierto— a «Lagartijo» de ser causa de la defección que, a su entender, sufría de Empresas y compañeros.

Perdón por el paréntesis, y continuemos siguiendo los pasos del joven lidiador de Córdoba.

De la buena acogida que el público hizo al nuevo rehiletero hizose eco la crítica escribiendo: «Rafael Molina, «Lagartijo», simpático y joven banderillero, presentado por Antonio Carmona, «el Gordi-

to», en cuya cuadrilla figuró, puso un par al cuarteo y otro haciendo el quiebro, a pesar de estar el toro muy apurado de facultades.»

Efectivamente, el cronista estaba en lo cierto: no debió Rafael practicar esta suerte, dada la situación del toro; pero su deseo de complacer a la afición, correspondiendo a las primeras palmas recibidas, hizole desdeñar el riesgo, del que, por fortuna, salió felizmente, aunque algo apurado, de la cabeza de «Tejón».

El cronista de referencia hizo luego, en el resumen de la corrida, esta apreciación del banderillero:

«Los rehileteros bien, como siempre, distinguiéndose el nuevo y apuesto «Lagartijo», que promete ser una notabilidad.»

Esta fué la opinión del revistero, quien se acreditó de magnífico golpe de vista. ¡Ahi era nada distinguirse en la contienda, luchando con banderilleros del rango y tronío de Juan Yust, Matias Muñiz, Juan Mata, «El Cuco», «Notevéas» y Pablo Herráz!, que estos ases del segundo tercio fueron los compañeros de Rafael Molina en la tarde del 13 de septiembre de 1863, fecha en que por vez primera pisaba la arena de la más anhelada y temida Plaza de la Corte.

No pudo ser más afortunada, ciertamente, la primera salida del joven cordobés, pues en ella conquistó el aplauso del público y la crítica, el para-

cedió muchos toros en las corridas provincianas de 1864 y primera mitad de 1865, siendo, en general, digno de aplauso el total de su labor con el estoque.

Cuéntase que Manuel Dominguez recomendó a «Lagartijo» se elevase pronto de categoría, pues al lado de Antonio Carmona no había de ser ya más de lo que era y nada había de aprender con relación al último tercio de la lidia. Si la referencia es cierta, el consejo del señor Manuel no era desacertado, pues «El Gordito», como torero, era un maestro, pero deficientísimo en el trance supremo de la lidia, y su ejemplo, estoqueando los toros con tranquilidad y ventajas, no podía ser más pernicioso para los peones a sus órdenes, si éstos pensaban en llegar a matadores.

Sea lo que fuere, el caso es que a Rafael le entraron vehementes deseos de llegar a la alternativa, y, ante su insistencia, el jefe decidió concedérsela, lo que llevó a efecto en la secundaria Plaza de Ubeda (Jaén) el 29 de septiembre de 1865, cediéndole el toro «Florero» (castaño), procedente de la vacada de Zapata, de Arcos de la Frontera.

El ganado de esta corrida fué, como el generalmente lidiado en las de aquel tiempo, de gran alzada, velamen y edad, que todos habían cumplido los seis años, no prestándose a faenas vistosas por hacerse de mucho sentido en el último tercio, lo que motivó que el novel espada y su padrino y maestro no saliesen muy airosos en sus faenas.

La crítica local quedó poco complacida, trató de impacientar al espada cordobés, hallando prematuro su doctorado, y terminaba la crónica con estas frases: «No se halla aún el ya espada con todas las condiciones, práctica y conocimientos indispensables para el caso, él lo dirá.»

El paso había sido dado, prematura o no su decisión, era ya matador de toros, en modo alguno quería trabajar ni un día más de subalterno, y para afianzar el ascenso con todas las prerrogativas propias del suceso, faltaba únicamente el refrendo en la Plaza de la Corte, esta Plaza, sueño y anhelo de los lidiadores del siglo XIX, a la que un siglo más tarde habrían de temer algunos encumbrados lidiadores, demostrando con ello la escasa consistencia de su arte, ya que éste sólo se presta a contraste en corridas provincianas de feria, donde lidian ganado fácil y cómodo ante un público eufórico y satisfecho que en su inconsciencia todo lo aplaude.

Y a la Plaza madrileña vino en seguida «Lagartijo», para que el 15 de octubre siguiente el maestro Cayetano Sanz, el formidable torero aquí nacido, le cediese los trastos en confirmación de alternativa, lo que Cayetano realizó en el primer toro lidiado, «Barrigón» (colorado), de la ganadería madrileña de doña Gala Ortiz, viuda de don Saturnino Ginés, «San Agustín de Alcobendas».

El nuevo espada, que en día tan señalado estrenaba vestido celeste y plata y cabos rosa, empleó con este toro idéntica faena a la realizada el año anterior con el toro «Tortolillo», primero estoqueado en Madrid. Tan igual fué la labor realizada, tanto en el número de pases, en la fiereza del diestro, en el terreno en que trabajó y hasta en la forma de herir, pues «Barrigón» murió como el anterior citado, de una estocada arrancando, dada en corto, y para que todo fuese igual, hasta quedó el estoque un poco caído.

¿Qué escribieron los cronistas con relación al nuevo matador de toros? Vamos a verlo.

«El bravo matador Rafael Molina ha tenido buen estreno en la Plaza de Madrid; pasó bien y parado su primer toro y lo mató en buena lid. No estuvo tan afortunado en su segundo —«Rabilargo» (negro), de Benjumea— ni en los pases ni en las estocadas. En las banderillas no debió intentar el quiebro. En los quites me gustó sobremedra y le aconsejo que continúe auxiliando con constancia a los picadores.»

Estos fueron los comienzos, los primeros años de su carrera profesional, en los que el nuevo lidiador cordobés hizo concebir aquellas fundadas esperanzas a la consciente afición de la época, que alborozada preveía en el hábil, inteligente y valeroso torero un diestro continuador de las glorias de los desaparecidos Francisco Montes, «Paquiro», y José Redondo, «el Chicanero», tan gratamente recordados por toda la afición española.

El que fué maestro, maestro inolvidable, don Luis Carmona y Millán (gloria goce), que presencié toda su carrera en ambas Plazas madrileñas, que fué testigo de sus triunfos y sus derrotas —pues también las tuvo, como todo artista—, decía de este lidiador, que tenía el secreto de ese toreo fino, clásico, elegante, imitabile, que producía paroxismos de emoción arrebatadores de las multitudes.

Este era el diestro que acababa de formar en las filas de los espadas de cartel, apadrinado por un diestro madrileño de enormes simpatías, Cayetano Sanz y Pozas.

PLAZA DE TOROS DE MADRID

EN LA TARDE DEL DOMINGO 15 DE OCTUBRE DE 1865

LA 16.ª MEDIA CORRIDA DE TOROS

PRESENTE LA PLAZA LA AUTORIDAD COMPETENTE

SE PRESENTA AL PÚBLICO EN OBRAS DE LA AUTORIDAD

RAFAEL MOLINA (LAGARTIJO)

EMPEZARÁ A LAS TRES Y MEDIA EN PUNTO

Cartel de la alternativa en Madrid de Rafael Molina, «Lagartijo»

bién de los espadas y el regalo del vestido prestado por su jefe, uno azul y plata, que desechado ya por el diestro, después de bastante uso, no quiso desprenderse de él y —según confesión propia— lo conservó durante muchos años, regalándolo después a uno de sus admiradores, que lo solicitó con insistencia.

Volvió a nuestra Plaza en la siguiente temporada, repitiéronse los éxitos, comenzó a tener partidarios —esos partidarios que formarían legión algún día—, y en la corrida undécima, 13 de junio de 1864, al tocar a muerte del quinto de los astados, «Tortolillo» (retinto claro), de Miura, pidió el público lo estoquease «Lagartijo»; resistiase el presidente a conceder el permiso, pero intercedieron «Cúchares» y «El Gordito», jefes de lidia, y la solicitud fué otorgada.

Entonces Rafael Molina tomó estoque y muleta, pasó en buen terreno y con desenvoltura; luego, en la suerte de arrancar, dió fin de «Tortolillo» de una estocada un poco caída.

El público premió con una ovación la faena del matador, obsequiándole con tal cantidad de tabacos, que los compañeros tuvieron que emplear un capote para depositarlos, y una famosa extraniera, artista del circo, no se contentó con aplaudir entusiasmada, sino que regaló sus guantes al afortunado torero.

Este vistió, en la tarde en cuestión, aquel traje azul y plata regalado por su jefe el año anterior, vestido ya adaptado perfectamente a su cuerpo, el que nunca fué de las «anchuras» del maestro sevillano.

Continuó toreando al lado de Carmona, quien le



Cayetano Sanz, padrino de alternativa en Madrid de Rafael Molina



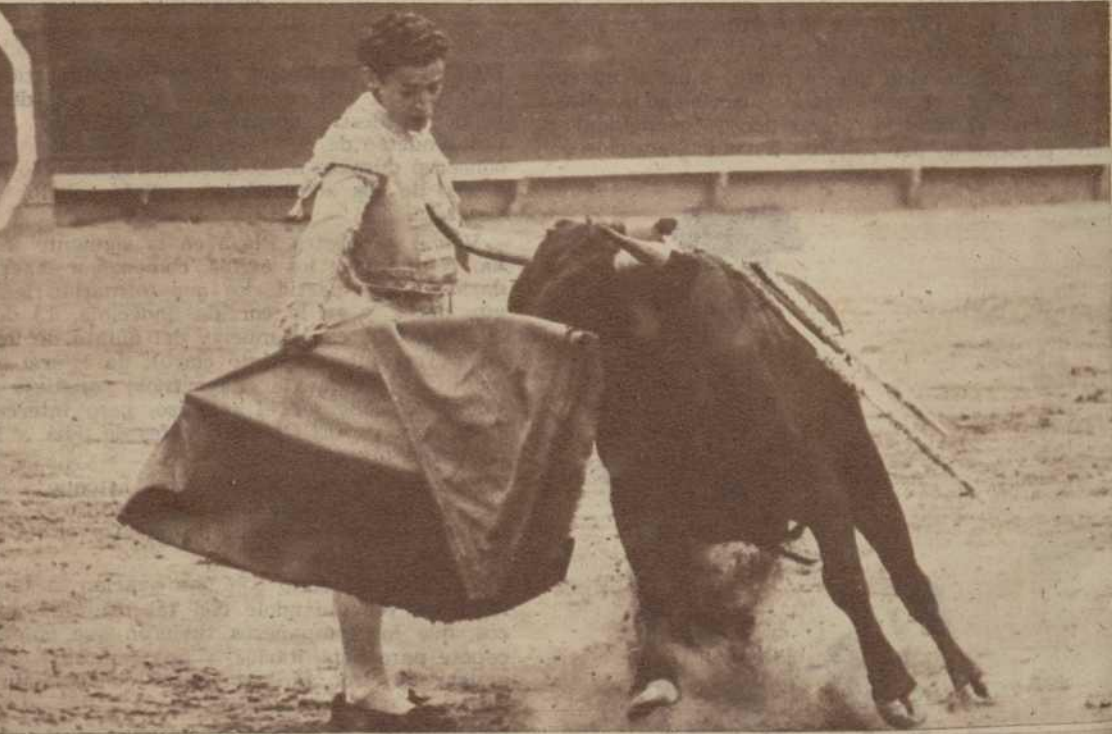
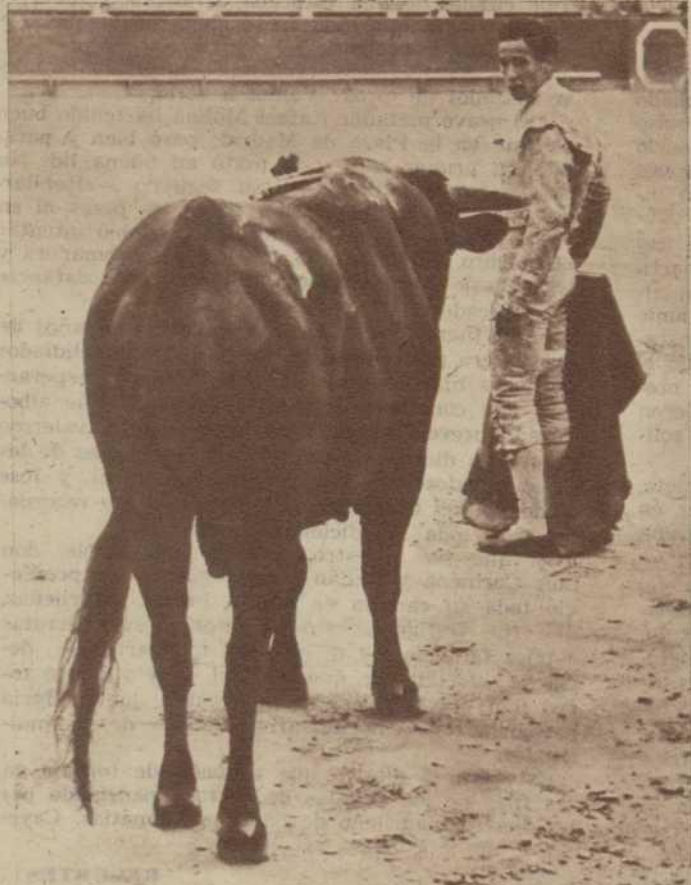
Girón estuvo desconfiado en sus dos primeros toros, pero aquí vemos una de las razones —al banderillar el tercero— para la desconfianza

Según los viejos aficionados, nunca había habido tal expectación como en este mano a mano en el que Girón y «Chicuelo II» hacen el paseo

LA FERIA del SEÑOR DE LOS MILAGROS de LIMA

Inusitada expectación por el mano a mano Girón - "Chicuelo II"

El español tuvo una tarde triunfal y cortó cuatro orejas



En el quinto enmendó la plana de sus dos anteriores y le hizo una faena digna de las otras que ha hecho en la Plaza de Lima, como aquí se ve

Un pase con la derecha de César Girón al quinto; el venezolano ha ganado el escapulario del Señor de los Milagros, que ya le ha sido otorgado

LOS viejos aficionados y aficionados viejos de Lima afirman que desde hace más de una década no se había conocido expectación tan extraordinaria como la que provocó el anuncio del mano a mano Girón-«Chicuelo II», triunfadores ambos en la Feria taurina del Señor de los Milagros, cuyo valioso escapulario, reliquia de oro y brillantes, fué otorgado en el Salón Rojo del hotel Bolívar al torero venezolano.

Las localidades fueron acaparadas por los revendedores, y los tendidos de sombra, filas aitas, cuyo valor es en taquilla de 35 soles, las han pagado a 500, quinientos soles que, convertidos en pepetas, son doscientos duros. ¿Hay quien dé más? Pues más de ese dinero se ha pagado por las localidades de la Plaza de Acho para presenciar el sensacional mano a mano entre Venezuela, representada por César Girón, y España, que tenía como representante a «Chicuelo II».

Coincidió este acontecimiento con otro acontecimiento nacional taurino: el debut como ganadería de toros bravos —sus novillos han dado siempre mucho juego, pero debutaba como ganadero de cartel, en competencia con las ganaderías de Gallese, La Viña y Huando, entre otras— la de la hacienda Las Salinas, de don Juan Antonio Dapelo, que nos dió un quinto toro que desorejó Girón, de los que se ha dado en llamar de bandera: noble, poderoso, de fina estampa, alegre en las varas, jugueteón en las banderillas, y pastueño, suave, reidor en la muleta. Le dieron la vuelta al ruedo y se merecieron más.

Girón salió a demostrar que no en balde le habían otorgado el Escapulario del Señor de



«Chicuelo II» ha sido el que de manera más triunfal ha mantenido la competencia con César Girón en Lima y, concretamente, le ganó el mano a mano

los Milagros, y aun cuando al primero y al tercero no les hizo muchas cosas de las suyas, cuando llegó el quinto abrió la cátedra y dió un verdadero curso de bien torear, lo mismo con el capote que con los rehiletes —que le exigió el público—, que con la flámula, en la que desarrolló una serie de muletazos que podía haber firmado, como las fotografías que le reclamaban sus admiradoras en el hotel. Un curso taurino, alegre, vistoso, dominador, que

el público premió con las orejas de aquel ejemplar de Dapelo, que se mereció los honores de la vuelta al ruedo, vuelta que debió quintuplicarse.

La tarde completa, la tarde triunfal, le correspondió a ese muñeco de insignificante apariencia que se llama «Chicuelo II», y que —nos lo ha demostrado en la Feria del Señor de los Milagros, aun cuando la suerte no haya sido exagerada con él— sale a colocar el porcentaje elevado al cubo de la emoción trágica que la Fiesta necesita. Lástima que no tenga una sonrisa para premiar, no sólo los aplausos, sino también la gratitud que el público le muestra, al darle la elevada dosis de drama que el muchacho pone en cada muletazo. Serio, grave, apático, cuando cortó las orejas de su primero y lo premiaron con las orejas del que cerró plaza. Triunfó dramáticamente, trágicamente, manchándose el vestido con sangre de toro de tanto estrecharse, aguantando sin enmienda, despreocupado, como ausente del propio drama que protagonizaba, pero sin un sonreír alegre, sin una demostración de haber quedado satisfecho. Torero trágico, torero de multitudes, que se vuelven serias, porque la emoción, el drama, las ha do-

minado. Rehileteros y picadores —entre éstos destacaron Murro y Hiena— estuvieron discretos en la lidia de la corrida.

Como resumen: una gran tarde, que satisfizo a los aficionados, que habían puesto en este mano a mano sus mayores entusiasmos.

Dos orejas para Girón y tres para «Chicuelo II». Una buena tarde, que recordará mucho tiempo la afición limeña.

MARIO ALEGRIA

En pase por alto de «Chicuelo II» a uno de los toros —de la nueva ganadería de Dapelo— a los que mandó al desolladero sin orejas

De toreo trágico califica la crítica limeña el de «Chicuelo II», al que aquí vemos levantado del suelo por la fuerza de la embestida aguantada

Y he aquí el epílogo triunfal de la corrida que ha dejado una huella indeleble en la inteligente afición limeña, que ha visto una gran Feria



Poemas taurinos

**RETRATO de TORERO
DESCONOCIDO**

El pintor le creó, con macilentos
grises de fondo y con colores vivos,
con los ojos extraños, pensativos,
ahogados en un mar de lances lentos.

Está sobre el paisaje, donde emplaza
a la muerte desnuda de oropeles:
el toro en libertad de redondeles,
torero liberado de la Plaza.

¿De dónde es el torero?... ¿De Castilla?
¿Atlético y antiguo, con el Duero
hecho faja del traje de torero
sobre carne espigada y amarilla?

¿De dónde es el torero?... ¿Los placeles
no acertaron jamás la adivinanza?
¿Es su talle quebrado, vieja usanza
en Juanes, en Jesús y en Rafael?

Un desmayo lacónico en las manos,
avanzando del cuadro lentamente...
Tal vez al toro tiene frente a frente
y no le pueden ver ojos humanos.

Tal vez esté aguardando el fiero envite,
esperando a la noche encampanada,
que meterá en el lienzo la cornada,
sin capote de luz que le haga el quite.

Tal vez el alba tornará sangrienta
con la sangre imposible de su herida.
En redondel de sombra, la cogida
le dejará morir sin darse cuenta.

Tal vez al día siguiente, sobre el oro
falso de la pintada chaquetilla,
será un rojo violento, la semilla
que en él sembró la noche, como un toro.

El pintor le creó... desconocido,
símbolo, hito, mojón, frontera extraña
de las tierras sonámbulas de España,
hechas para morir... sin hacer ruido.

MANUEL MARTINEZ REMIS
(1954)



LOS MEDICOS DE LAS PLAZAS DE TOROS

El doctor Juaristi, de PAMPLONA

LOS médicos, en la Plaza vieja, ocupaban un palco a la derecha de la presidencia. Entonces no había médico fijo. Aquellos galenos se turnaban, hasta que las aficiones de don Juan Bravo determinaron una continuidad, pues aquel extraordinario cirujano siempre se hallaba propicio a sustituir al compañero de menor afición. Las faltas que cubría con más frecuencia eran las de su hermano Antonio, también ilustre operador.

Luego vino lo que llamaremos la época del doctor Segovia. La gente comenzó a interesarse por la vida profesional, sin excluir la íntima, de los médicos de toreros, cuya fama trascendió siempre a causa de alguna cornada importante que dejó huellas de sangre en las efemérides taurinas.

Entre los nombres más conocidos de los que actualmente ejercen la cirugía en las enfermerías de las Plazas, cuento —cuenta mi memoria— los de Giménez Guinea, hijo de otro médico ilustre, don Ramón, catedrático de San Carlos; Leal y Vila (de Sevilla), Antonio Ortiz Clot (de Córdoba), Gómez Lumbreras y Zumel (de Madrid), Oliver Gumá (de Barcelona) y Carlos Juaristi (de Pamplona).

Es de éste de quien voy a hablar y con quien hablé largamente, porque en poco más de tres años se ha estrechado entre Juaristi y yo una amistad bastante acentuada y con cierta frecuencia renovada.

Conocí a Carlos Juaristi, en Sevilla, el otoño del 51. Iba el famoso doctor, con su esposa, en viaje turístico. Visitaban Andalucía por primera vez. De las brumas pirenaicas al claro cielo del Sur, en un récord automovilístico. Buen salto. Coincidimos en una fiesta flamenca que daba Emilio Fernández. A Juaristi le parecía un sueño todo aquello. La fiesta —cante y baile, pescado frito, jamón serrano y vino de San Patricio— duró desde las siete de la tarde a las tres de la madrugada. La señora de Juaristi preguntaba a la mía:

—¿Es que aquí no se duerme nunca?

ALGO DE BIOGRAFIA

A Carlos Juaristi se le cree donostiarra, pero nació en Irún. Por vecindad debe considerársele pamplonés. Su padre ejercía la Medicina en la capital navarra, donde tenía la clínica operatoria de San Miguel.

Juaristi y yo dialogamos:

—Me hice médico por contagio—explica—. Mi padre también era médico de la Beneficencia Municipal. Puede decirse que vivía en la clínica, y yo, estudiante de bachillerato, a su lado. Insensiblemente, respirando el aire de la profesión, entré en ella casi sin darme cuenta. Pasé del bachillerato al preparatorio de Medicina como la cosa más natural del

En su burlderero de la Plaza recibe el brindis del diestro agradecido



mundo. Desde el primer instante fui el alumno de mi padre, y en seguida, su ayudante. Sólo me separaba de él para hacer los exámenes, por libre, en la Universidad de Valladolid. Estudiaba y practicaba a la vez. Jamás se me ocurrió que pudiese ser otra cosa que médico.

—¿Cómo se hizo médico de toreros?

—Con idéntica sencillez. Por ser mi padre médico de la Beneficencia, le correspondía atender la enfermería de la Plaza. Hace de esto veintinueve años. Con la disposición de que se nombrase para dichos puestos a médicos cirujanos, se designó a mi padre en propiedad, y a mí, su ayudante y suplente. Al morir mi padre heredé el título. Soy médico en propiedad desde 1949.

—¿Cuál es el estado actual de las enfermerías españolas, según usted lo ha visto?

—Hay de todo, como en la viña del Señor. Conozco algunas deficientes. Me parece perfecto el estado de las enfermerías en Madrid y Sevilla, que dirigen, respectivamente, Giménez Guinea y Antonio Leal. Respecto a la de Pamplona, mi padre y yo cuidamos de su estado, y hoy no carece de nada.

—¿Conoce la de Barcelona?

—No.

—¿Y la de San Sebastián?

—Sólo pasable...

—¿Cómo distribuye usted su día?

—Me levanto a las siete y media de la mañana. Una hora después entro en el Hospital Provincial. Luego voy a mi clínica, donde opero y paso consulta. Regreso a mi casa a las dos y media. Almuerzo en familia. Reposo una hora. A las cuatro y media reviso los accidentes de trabajo. A las siete de la tarde, si nada urgente me reclama en la clínica, voy al cine con mi mujer. Cena ligera. A las diez me encierro en este despacho y leo revistas profesionales. Hay que estar al día...

—¿Literatura recreativa?

—Sólo a las horas que dedico al cine..., cuando no voy al cine. De siete a nueve.

—Es usted metódico.

—No hay más remedio.

—¿Y acostarse?



El doctor Carlos Juaristi, en familia. Ha terminado la jornada, son las nueve y media

A las diez me encierro en este despacho y leo revistas profesionales de medicina



—A las doce y media de la noche. Duermo siete horas.

—¿Vacaciones?

—Un mes. Empleo los domingos del invierno en la caza.

—¿Deporte?

—Sí. Tiro de pichón.

(Sobre la librería, que ocupa todo un lienzo de pared, una treintena de copas ganadas en el tiro de pichón.)

Continúa:

—Paso un mes en Fuenterrabía, que dedico a la pesca del atún. Hace dos años gané el campeonato.

—Para reponer fuerzas, ¿qué aconseja?

—La caza, porque se hace ejercicio y se respira mejor; claro que si no se abusa. Ir de caza para rendirse por el esfuerzo no es un plan. De joven cultivé el esquí en los Pirineos.

—¿Su jornada durante los sanfermines?

—Intensiva. Me levanto a las cinco y media de la mañana; a las seis ya estoy en la Plaza, hasta las ocho y media. Luego, el horario de siempre: hospital, clínica, consulta. No varía nada.

—¿Hubo cogidas este año en el encierro?

—Tres: el día 7, una grave; el mismo día, otra, menos grave, y el día 9, también menos grave.

—¿Causas?

—Imprudencias temerarias.

—¿Coercibles?

—No; la sangre juvenil hierve. Y la navarra, más.

—¿Tiene usted vicios?

—El tabaco. Me ha hecho polvo los bronquios.

—¿Doctor, voy a tener que reñirle a usted!

Sonríe.

—¿Cuánto cobran los médicos de la Plaza de toros de Pamplona?

—Mil pesetas por corrida, todo comprendido —bromea—. Y los encierros, a setecientos cincuenta.

—¿Ha corrido usted en algún encierro?

—¡Nooo!

—¿Y toreado?

—Menos. El miedo es libre.

—¿Qué clase de toreo prefiere?

—El que llaman ustedes escuela sevillana: alegre, preciosista.

—¿Y su torero?

—No tengo predilección. Amistad, con varios; especialmente, Manolo González y Rafael Ortega...

—Al que salvó usted la vida, hace tres años.

—Le salvaron Dios y su enorme voluntad de vivir. Yo ayudé.

—¿El mejor médico de toreros de la generación anterior?

—El doctor Segovia.

ANECDOTARIO

—Las cornadas más graves que tuvo que curar Carlos Juaristi fueron la de *El Estudiante*, año 39 ó 40, en el cuello, debajo del maxilar, muy parecida a la que recibió Miguel Angel este año en Sevilla; la de Ortega, año 51, y la del banderillero al que se le clavó un estoque en el hígado —la tarde que toreadan los tres gitanos—; se lo arrancó él mismo.

—En el año 38 se escapó un toro, y en plena calle infirió dos cornadas a una mujer, disecándole la vejiga, una, y penetrante, otra, en la articulación de la cadera.

—El año 53 se cayó una mujer de un tendido en el momento en que pasaba un manso, corneándola.

—Gracias, doctor.

FRANCISCO ALEGRE

LA anécdota no es nueva, pero es graciosa, y no está demasiado mal que se divulgue. El que la conozca, que se calle.

Pues, señor... Allí a la caída de una tarde canicular, que es cuando villas y villorrios de Castilla celebran sus fiestas mayores, caminaban por una carretera dos muchachos de los que, a falta de colegios de pago taurinos, cursan el preparatorio en capeas y encerronas para conseguir tal cual precario sobresaliente después de ser *revolcados* y *suspendidos* no pocas veces, dándose la paradójica circunstancia de que cuanto menor era el éxito, era mayor el número de puntos.

Como iba diciendo, caminaban los maletillas al borde de la cuneta, no tanto para precaverse contra los coches que pasaban como rayos cuanto por gozar del alivio que les ofrecían, aunque más espaciados de lo que ellos quisieran, los frondosos árboles que se alineaban a uno y otro lado de la carretera. Y a falta del cigarrillo, consuelo de caminantes, y aun del pedazo de pan con algo que les conservase las fuerzas, trataban de animarse mutuamente con el relato de sus resonantes triunfos taurinos. Y cuando uno de ellos remataba el cuento de una faena de bandera a un torazo de siete años —«¡Que me caiga muerto aquí mismo si te mienta!»—, al que tumbó de un estoconazo en las mismísimas pëndolas —«¡Por la salú de tos los míos te lo juro!»—, dejándose ver y cruzando como los propios ángeles, aún le quedaba al otro fantasía para superar lo dicho por el compañero con la relación de la faena que le hizo él a un boyancón cinqueño.

—Le sité con la surda desde los medio y..., no lo vas a queré creé, pero que mi sojo no vean la lú der só si te exagero ni tanto así, le ligué quinse naturale que le jise cruji los güeso y lo dejé má suave que las natiya...

Abrió el compañero la boca, más por la mención de las natillas que por el impresionante relato del héroe, y se dispuso a contar «lo más grande», que fué lo que le pasó a él en la capea de un pueblo que «le dicen» Alapardo, entre Algete y Fuente el Saz, donde le hizo un morlaco «lo que no está en los escritos»...

Y a kilómetro por faena llevaban muchos recorridos cuando comenzó a caer la noche, y como aún faltase un buen trecho para llegar a donde iban, decidieron tomar un respiro, a falta de algo que se pegase al riñón, descansando un *ratiyo* al pie de un árbol copudo y añoso que... «¡Mira tú que si se nos convirtiese en un peral cuajao, ¿eh?»...

Y hazaña va, exitazo viene, a este toro «como un elefante» le corto las dos orejas, y «A mí me dieron las cuatro patas de un *pregonao* que tiré sin *puntiya* en la Plaza de *Fregená...*», continuaron enriqueciendo sus respectivos históricos con las aportaciones fulgurantes de su inagotable fantasía.

Cuando, de pronto, ya cerrada la noche, con la que coqueteaba la luna jugando al escondite, sintieron un lejano ruido, como de cerceros, que se acercaban...

—¿Has oído tú...?

—Sí, *paresen...*, *paresen* toros, ¿no?

—Pa... *paresen* toros, sí...

—¿Y qué...!

—Na, hombre, na.

—No... Si digo que... que ¡y qué lástima que sea de noche, dita sea la má! Porque a lo mejó es el encierro de los que queremos *toré* mañana...

—Verdá es... Y si alumbrase la luna podríamos *echarle* un *vistazo*. Porque... fíjate lo *serca* que se los siente ya...

—Co... como que van a *pasá* *pegaitos* a nosotros...

—¿Y no hay luna, dita sea mi...!

Los cerceros ya estaban encima y se percibían las pisadas del ganado, lanzado a buena marcha, y...

—Mira, niño, no hay luna, pero hay un árbol... Y déjate de música, no sea que se *desmande* *arguno* y nos quite de *atoreá* mañana...

Y con la agilidad de dos monos ga-

Anecdotario nuevo de un viejo aficionado

“¡Con el valor que le echamos a los toros...!”

tearon tronco arriba, acomodándose en las más elevadas ramas del árbol.

¡Clas, clas, clas!... ¡Tolón, tolón, tolón!... Pasó a todo correr una nutrida piara de mulas destinada a la feria de ganado del próximo pueblo.

Una vez en tierra, se sacudieron con la mano las huellas que las ramas dejaron en su ropa y reemprendieron el camino.

Y al cabo de un rato de caminar en silencio:

—No eran toros, ¿verdá, compañero?

—No eran toros —contestó éste—; eran mulas...

Cuarenta o cincuenta pasos calladitos. Y después:

—¡Je, je, je!—rió el primero.

—¿De qué te ríes tú, niño?—le interrogó el segundo, con la mosca en la oreja.

—De lo que son las cosas, *compare...*

Fíjate tú con la clase de *való* que los *echamo* *nosotro* a los *toro...*, ¡y la clase de *mieo* que *le* *habemos* *cogio* a las *mula!*...



Cuando caminaban por correderas, trochas y senderuelos l'evando el hatillo'o...

Este es el chascarrillo que tiempo atrás me contaron como anécdota, y que yo he recordado ahora por su parecido con otro más recientemente sucedido, que voy a contar.

También fueron dos los actores de este verídico relato, y aunque asimismo aspirantes a fenómenos en su mocedad, el tiempo, que encaneció a la par sus cabezas y sus ilusiones, acogotó en ambos toda esperanza de llegar a ser «algo muy grande» en la fiesta de los toros. Pero ninguno de los dos había olvidado que cuando caminaban por carrederas, trochas y senderuelos, llevando al hombro el hatillo con los avíos de *torrear* y haciendo mayores estragos en viñedos y melonares que en la fauna bovina, formaba terna con ellos otro mocito espigado, cuyas ilusiones por tener más sólida clase —arte o valor, o valor y arte al tiempo—, conquistó rápidamente la soñada meta, encaramándose a un alto puesto de la *torería*.

Durante mucho tiempo le asaltaron sus antiguos compañeros para alegrarse con él por sus triunfos, y de paso, para «pedirle toros», porque ellos no querían nada más que eso: toros. Aunque luego fuese evolucionando la petición hasta concretarse a unos billetes, cuya cuantía fué decreciendo en relación directa con la frecuentación de los *sablazos*, hasta que los viajes del torero y sus nuevas amistades fueron alejando de él a sus viejos amigos, quienes muy a menudo se dolían del abandono y del olvido en el confidencial recinto de una *tasca*, o dando vueltas por las calles a la caza de algún otro

conocido que les pudiera resolver el apuro del día, que también lo era del mes y del año.

—¿Te estás tú dando cuenta de la clase de *hueso* que es el Fulano?

—No me lo recuerdes, hombre... ¡Si me parece mentira que sea el mismo con el que repartíamos el hambre cuando íbamos por las capeas!

—La ingratitud de la gente... El que sube se olvida muy pronto del que se queda abajo. Más de un año hace que no logramos *echarle* la vista encima.

—Pero es por nuestra culpa, ¿sabes tú?

—¿Por nuestra culpa?

—Ni más ni menos. Acuérdate de aquel día que fuimos a pedirle ayuda porque llevábamos cerca de una semana sin tomar cosa caliente, como no fuese el sol... ¿Te acuerdas de cómo *cerdeó* para disculparse? Que si no tenía dinero en casa... Que volviésemos en mejor ocasión...

—Sí, hombre, sí que me acuerdo.

—¿Y qué pasó? ¡Que se me *revolvie-*

—Piensa que cuanto más duros estamos, más duros tendremos.

—¡De pedernal van a ser mis palabras!

—¡Y de bronce las mías!

Y rebuscando entre su léxico los más hirientes vocablos, llegaron nuestros hombres a la casa del torero.

—¿Qué desean ustedes?—les preguntó el muchacho que les abrió la puerta.

—Ver a Fulanito.

—No puede ser, porque está descansando.

—¡Je!... El cuento de siempre... Pues entra y dile que deje de descansar cinco minutos para recibir a dos buenos amigos de cuando él empezaba...

—Y que no nos vamos sin verle...

—Yo no puedo entrar a molestarle.

—Pues déjanos que entremos nosotros, que te lo agradecerá.

—¡Aquí no se puede pasar!

—¡Entonces vamos a empezar a pegar gritos hasta que salga!...

El chaval, alarmado ante la insistencia de aquel par de *energúmenos*, llamó a voces al mozo de *espás* del matador.

—¿Qué pasa aquí?

La fiebre agresiva de los visitantes descendió cinco o seis décimas. Sin embargo, el más terne de ambos:

—¿Qué quiere *usté* que pase? —galleó—. Que a los amigos y compañeros de los tiempos malos se los recibe siempre...

El compañero cobró ánimos:

—Y que en cuanto Fulanito sepa quiénes somos, o nos recibe en seguida o no tiene ni tanto así de...

—¿De qué? —interrogó el mozo de *espás*, saliendo los ojos de las órbitas—. ¿De qué? ¡Habla! —insistió, adelantando los hombros y metiéndoles los puños por la cara—. ¿Qué venís a buscar aquí, vagos, maleantes, *sinlachones*?

—Oiga *usté*, amigo...

—¿Yo amigo de dos *sinvergüenzas* como vosotros?

—¿Que nosotros no faltamos a nadie!...

—¡Lo que vosotros hacéis es sobrar! ¡Largo de aquí, pelmazos, o agarro un palo y vais a ganar todas las carreras pedestres que se organicen!... ¡Hala, a *mangar* a otra parte, granujas!...

Y calle abajo, con las manos en los bolsillos y cara de funeral sentido, se fueron los infelices, con todos los fuegos apagados y anegada la *santabárbara* de su furor.

—¿Cómo nos ha puesto, compadre!...

—Ya te dije yo. Tal para cual...

Y aquí —verídicamente— concluye la anécdota. Pero ella trajo a mi memoria la anterior, porque, aunque no lo dijese, con toda seguridad que pensarían:

—¡Je, je!...

—¿De qué te ríes, hombre!

—¿De qué va a ser, compañero? Del valor que les echamos a los matadores de toros... ¡y del miedo que les hemos cogido a los mozos de *espás*!...

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO
(Rodaballito)



—¿Qué venís a buscar aquí, vagos, mangantes, *sinlachones*...?



Amado quiebra ligeramente la cintura y manda con las muñecas en este pase natural. Sus lances llegan al público con sabor de torero caro



Amado toreando al natural en la querencia del buey. No había forma de hacerles tomar el engaño en otro sitio a los novillos del encierro

TOROS EN MEJICO



Amado Ramírez se despide de novillero. Lidió él solo seis novillos de Cabrera. Toreó muy bien, pero escuchó cinco avisos



Amado Ramírez hizo su despedida como novillero encerrándose con seis novillos en la Plaza México. Lucían la divisa de Chuchó Cabrera y resultaron buyes de solemnidad. Dió la mejor entrada de la temporada y hasta Rodolfo Gaona, que nunca asiste a los toros, ocupó una barrera de primera fila y Amado le brindó el primero de sus enemigos. Tuvo muy torera actuación, escuchando únicamente dos avisos en su primero y tres en el quinto, precisamente a los toros que había ligado naturales del más clásico sabor

Ediciones del Movimiento

SERIE DOCTRINAL

Ptas.

«EL MOVIMIENTO POLITICO ESPAÑOL» Conferencias, discursos y escritos (1951-1952) de Raimundo Fernández-Cuesta.	40
«AFIRMACION FALANGISTA» «Viejas y nuevas consignas». Discursos y escritos (1952-1953) de Raimundo Fernández-Cuesta.	30
«REVOLUCION NACIONAL» (Puntos de Falange). Textos de JOSE ANTONIO, seleccionados y anotados por Agustín del Río Cisneros.	25
«JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA» Antología. - Traducción francesa. Selección de G. Torrente Ballester.	15
«JOSE ANTONIO Y ESPARA» Libro de lectura escolar. Introducción, de Dionisio Porres. Selección de textos de JOSE ANTONIO.	20
«MOMENTOS POLITICOS» (España, el comunismo. Norteamérica y el mundo occidental), de Agustín del Río.	20
«GIBRALTAR» (Folleto).	
Derechos y misión de España en la hora actual. José María Sanz Briones.	4
«OBRAS COMPLETAS DE JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA»	40

Pueden adquirirse en librerías o haciendo su pedido contra reembolso a EDICIONES DEL MOVIMIENTO. Puerta del Sol, 11. Madrid



Quando ejecutaba una chicuelina lentamente, el novillo frenó la embestida y derrotó por alto. Amado cayó pesadamente sobre la arena y, al pretender incorporarse, hizo este gesto de dolor. Luego, siguió sin acordarse del percance (Reportaje Cifra Gráfica de México)



Por los ruedos del MUNDO

EMPEZO LA TEMPORADA EN VENEZUELA

CARACAS, 19 de noviembre de 1954. (Especial para EL RUEDO, por Antonio Navarro, hijo, corresponsal.)—Ya se anuncia para el próximo domingo 21 la primera de las tres grandes corridas de toros que se celebrarán en el Nuevo Circo de Caracas.

Como digno remate de una temporada brillantísima, pasada por el filtro de la Feria limeña de Los Milagros, donde su éxito no ha podido ser más redondo, César Girón viene a Caracas como figura eje de la temporada. Los otros matadores, ya contratados o apalabrados, son Luis Sánchez, «Diamante Negro», Carlos Corpas y «Chicuelo II», no habiéndose hecho aún las combinaciones de toreros para las tres funciones. Únicamente está ultimado el del día 21, en el que figurarán «Diamante Negro», César Girón y «Chicuelo II».

La temporada cuenta, pues, con cuatro matadores de toros en plena juventud y en pleno arresto. Se espera que el resultado artístico de la corrida inaugural sea el arranque de una nueva etapa triunfadora y feliz. Debido a los últimos triunfos de César Girón, el ídolo taurino nacional, el cotarro se anima, se hacen conjeturas y se siente con intensidad el calor del entusiasmo. Cuantos aficionados piensan asistir a estas corridas opinan sobre la probable actuación de unos y otros, y se discute con el calor que la pasión —inherente a la Fiesta— despierta siempre entre los aficionados.

También se hacen muchos comentarios acerca de la no inclusión en esta temporada de Joselito Torres, espada criollo que goza aquí de un historial artístico de limpia ejecutoria.

En cuanto a la pavorosa crisis motivada por la falta de ganado bravo, de la que con razón tanto se habla, habrá este año, como los demás, reses de Guayabita. Justificada o no la desconfianza que suscitan estos bureles, la verdad es que la carne en el redondel no ha de faltar, buena, mala o regular. En suma: lo mismo que ha sucedido en las temporadas anteriores.

La empresa ha fijado los siguientes precios para cada una de estas corridas: Tendido de sol, 35 bolívares, y tendido de sombra, 60 bolívares.

Y a esperar que suene el clarín. Como Santo Tomás, debemos ver para creer; juzgar con nuestros propios ojos y con apego a nuestro propio criterio.

LA PRIMERA EN CARACAS

CARACAS, 21 de noviembre de 1954. (Especial para EL RUEDO, por Antonio Navarro, hijo, corresponsal.)—Después de mi crónica anterior, la temporada ha echado a andar. La primera corrida se ha celebrado, y con expectación inusitada hasta ahora en Caracas, habiendo quedado unos 13.000 espectadores sin poder presenciar la corrida por falta de aforo. Asistió al festejo el presidente de la República venezolana, coronel Marcos Pérez Jiménez, acompañado de altas autoridades civiles y militares.

El cartel estaba formado por César Girón, el «Diamante Negro», también venezolano, y el español «Chicuelo II». Durante el paseillo, Girón fue aclamado con entusiasmo, compartiendo los aplausos en el tercio con sus dos compañeros. Antes de ser lidiado el primer toro, Girón recibió un capote de lujo, regalo de la afición venezolana.

Los toros, de Guayabita, resultaron francamente mansos y sin casta, manteniéndose a la defensiva y tirando cornadas. Únicamente se dejaron torear los lidiados en tercero y quinto lugar, que fueron desorejados por Girón y «Chicuelo».

«Diamante Negro» se mostró voluntarioso con la capa en el primero, sobresaliendo su faena de muleta a un toro muy manso, que saltó varias veces al callejón. Se le aplaudieron las manoleínas y pases por alto, aunque carecieron de ligazón. Mató de un pinchazo y media estocada. Petición de oreja y vuelta al ruedo. En el cuarto se lució veroniqueando y en un quite muy artístico. No logró redondear la faena debido a la falta de bravura del bicho. Lo despachó de una estocada defectuosa.

Girón lidió en primer lugar a una res mansa y floja con los caballos. En la faena de muleta, de limpia ejecución, sobresalieron las serias dificultades del buey y el temple y mando del artista, que dió una serie de naturales magníficos. La gran naturalidad

Empezó la temporada en Caracas.— En la primera corrida triunfaron Girón y «Chicuelo II».— La temporada en Bogotá y Manizales se presenta brillante.— Parece que en Méjico entran los acontecimientos por el buen camino.— Diversas corridas por las Plazas aztecas.— Se han aprobado importantes conclusiones en el Grupo de Criadores de Toros de Lidia.— Novilladas y festivales en las Plazas de España.— Se habla de que Manolo González vuelve al toreo.— Falleció el secretario técnico del Grupo Taurino del Sindicato del Espectáculo.— Actividad por esas Peñas Taurinas



De Jerez llega esta foto de Juan Antonio Romero, que hace pocos días fue herido en un tentadero y que convalece en su casa de la cornada sufrida (Foto Arjona)

del torero fue premiada con música y ensordecedoras ovaciones. El toro tardó en doblar y hubo petición de oreja, gran ovación y saludos. En los lances iniciales al quinto, Girón arrancó ovaciones repetidas al clavar tres soberanos pares de banderillas. Con la muleta hubo estatuarios, redondos, de pecho y tandas impecables de naturales, apareciendo los pañuelos en los tendidos a media faena, pidiendo las

orejas del bicho. Remató la gran faena con una enorme estocada. Cortó las dos orejas de su enemigo y hubo insistentes peticiones de rabo. Dió varias vueltas al ruedo.

«Chicuelo II» repitió su éxito del año pasado, a pesar de corresponderle los peores toros de la tarde. Valientemente logró hacerse con su primer enemigo y, ante la concurrencia atónita, logró muletazos prodigiosos y escalofriantes, de alto dramatismo. Sujetando al buey en cada pase, hizo que sonara la música y trepidantes ovaciones. Dejó el estoque clavado en lo alto, pero el toro tardó en doblar, concediéndole sólo una oreja y vuelta al ruedo. En el que cerró plaza, un verdadero buey de carreta, ilidiable y que tiraba pavorosas cornadas, «Chicuelo» realizó una faena de castigo, despachándole de pinchazos y descabello.

Los tres espadas brindaron las faenas de sus primeros toros al presidente de la República, que fue muy ovacionado al aparecer en el palco de honor.

Se cree que el día 28 actúen Girón, «Chicuelo II» y Carlos Corpas y que el 5 de diciembre se celebraría la tercera corrida con Girón, «Diamante» y Corpas.

Las dos primeras corridas se celebrarán en la Plaza del Nuevo Circo de Caracas y la tercera en la Plaza de Maracay. En todas ellas se lidiará ganado de Guayabita.

Como última noticia relativa al éxito del diestro venezolano, podemos decir en firme que antes de abandonar Lima para dirigirse a Caracas, el gran torero venezolano César Girón ha sido contratado para actuar en la segunda temporada de la capital peruana los días 6, 13 y 20 de marzo próximo.

ENTUSIASMO POR GIRON

Más de doce mil personas se congregaron en el aeropuerto de Maiquetía para recibir al torero venezolano César Girón, que llegó procedente de Lima. Una multitud de aficionados invadió la pista de aterrizaje y sacó al torero a hombros entre vítores y aclamaciones. Una caravana de cientos de automóviles acompañaron al coche descapotado en el que hizo su triunfal entrada en Caracas el famoso torero. Los periódicos dedican páginas enteras al acontecimiento.

En el mismo avión llegó el torero español «Chicuelo II», al que le fué tributado también un cariñoso recibimiento.

BOGOTA Y MANIZALES SE DIVERTIRAN

Comunican de Manizales, en Colombia, que puede anunciarse que definitivamente se ha conseguido la

GRAN FERIA DE CARACAS PLAZA 'NUEVO CIRCO'

EMPRESA: ARRATIA OSES

21 de NOVIEMBRE 1954 HORA 3.30 P.M.

PRESENTACION DE LA MAXIMA FIGURA DEL TOREO

CESAR GIRON

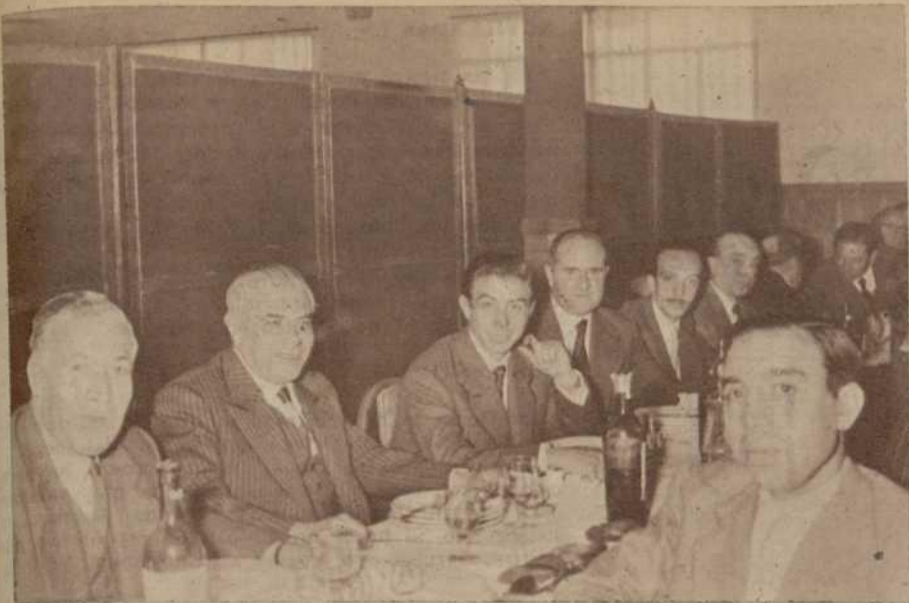
CON TOROS PURA CASTA DE GUAYABITA

Por Primera vez en la Historia del Mundo Taurino, un Matador de Toros VENEZOLANO Ocupa el Sitial de Primerísima Figura del Toréo. A tal Señor, tal Honor... BIENVENIDO...!

CESAR GIRON



He aquí los primeros carteles anunciadores en Caracas de la Feria taurina que ya ha comenzado. No cabe duda de que los venezolanos ponen por encima de todas las cosas a su compatriota y que éste hace todo lo posible por dejarles bien



Terminada la temporada los toreros se clasifican en dos clases: los que se van a torear a América y los que reciben un homenaje de sus amigos y admiradores. De estos últimos traemos a nuestras páginas al «Chuli» que muy recientemente ha sido homenajeado con un banquete (Foto Cervera)



En la misma línea de homenajes, he aquí la presidencia del que ha sido dedicado al diestro Victoriano Barroso por su brillante temporada. Acompaña al diestro el doctor Castillo, del Sanatorio de Toreros, pues es sabido que entre los toreros y los traumatólogos hay una estrecha y fraternal cordialidad (Foto Cervera)

participación de César Girón, el espectacular torero venezolano, en la feria de Manizales, que tendrá lugar la última semana del mes de enero. Se espera de un momento a otro la contestación de Julio Aparicio y se anuncia que ha confirmado ya su aceptación José María Martorell, noticia que también ha sido confirmada en España. También actuarán Carlos Corpas, Rafael Ortega y el caballero rejoneador Peralta. Igualmente, los organizadores aseguraron ya tres encierros de doña Clara Sierra.

Se hicieron gestiones para traer a «Joselillo de Colombia», pero hubo un desacuerdo en el precio que exigió el torero colombiano, por quien sigue existiendo en el país enorme interés.

La feria de Manizales, como se ha anunciado profusamente, se organiza con un criterio semejante al que orienta la organización de las mejores de España. Habrá una semana de fiestas. Se firmó contrato con dos orquestas internacionales de gran fama. Visitarán la ciudad dos famosos equipos de fútbol; pero, indudablemente, el atractivo mayor lo constituyen las corridas de toros, que, con la presencia de César Girón, cobran especial jerarquía.

También César Girón ha sido contratado para Medellín y Cartagena, y aunque en Bogotá también quieren verlo, esto habrá de ser si hay acuerdo entre Girón y «Dominguín», que es el concesionario de la temporada.

Este acuerdo parece ser que sí se verificará, puesto que desde Bogotá informan por otro conducto que para las corridas que prepara «Dominguín», y que se celebrarán en el próximo mes de febrero, se propone llevar tres corridas de toros de otras tantas ganaderías españolas, cuyo embarque gestiona actualmente Dominguito, así como se trata de concretar los contratos de «Chicuelo II» y Aparicio y ultimar las negociaciones con José María Martorell y César Girón.

LA TEMPORADA EN MEJICO

Un despacho de la Agencia Efe, desde Méjico, anuncia que las cosas taurinas parecen entrar en un cauce de normalidad, tan necesario para el mayor brillo de la Fiesta.

«Al aproximarse la temporada grande —dice la noticia— cesan los entorpecimientos que la Asociación Nacional de Matadores de Toros y Novillos puso a la empresa de la Plaza de Méjico.

Con arreglo a un convenio provisional consiguiendo a conversaciones entre el doctor Gaona y directivos de la Asociación, se saldarán las deudas de unos y los compromisos de otros, derivados de incumplimiento de contratos, todo ello antes del 20 de diciembre. A mediados de ese mes se pondrá a la venta el derecho de apartado. Es probable que el doctor Gaona haga antes un viaje relámpago a España para ultimar contratos que su representante dejó pendientes hasta su llegada. Sin seguridad se habla de contratación de Ordóñez, Martorell, «Chicuelo II», Bienvenida y Girón, «Jumillano» quedando contratado al terminar la temporada anterior. Entre los contratos probables de mejicanos están los de Córdoba, Rivera, «Calesero», Silveti y «el Ranchero».

El martes comenzará la realización de ese programa, al tomar el Comité directivo de la Asociación acuerdos en firme sobre el citado convenio provisional.

A partir del 28 del actual habrá en la Plaza de Méjico corridas de toros de las llamadas económicas, en las que intervendrán diestros cuyos contratos no se cumplieron, entre ellos los españoles Octavio Martínez, «Nacional», y Luis Mata.

El último domingo de diciembre no habrá corrida, con el fin de hacer obras en la Plaza.

Por nuestra parte, no dudamos en expresar nuestra satisfacción por las anteriores noticias, deseando siempre la mayor cordialidad entre los toreros españoles y mejicanos.

CORRIDAS EN PLAZAS AZTECAS

En Ciudad Juárez se lidiaron novillos de Coloma. Carlos González cumplió en sus dos enemigos. Héctor Obregón, bien en el segundo y superior en el cuarto.

En Guadalajara fueron lidiados novillos de Lucas González Rubio para Eliseo Gómez, «el Charro», aplaudido en el primero y ovacionado en el cuarto. Heriberto García, hijo, muy torero con sus dos enemigos. Rubén, superior en el tercero y sexto.

En Iraniato, con buena entrada, toros de Tequisquiapan, que cumplieron, para Amado Ramírez, quien tomaba la alternativa, Fermín Rivera y Guillermo Carvajal.

Amado Ramírez estuvo bien en el primero, y al sexto le hizo buena faena. Por haber pinchado no cortó apéndices, pero fué ovacionado y dió dos vueltas al ruedo.

Fermín Rivera hizo al segundo una faena llena de saber y lo estoqueó bien. Ovación, oreja, vuelta al ruedo y saludos. En el cuarto estuvo colosal en todos los tercios, y llevó a efecto una faena extraordinaria, que culminó con una estocada por alto. Cortó orejas y rabo y dió vueltas al ruedo.

Guillermo Carvajal, torero valiente, estuvo bien en el tercero y mejor aún en el quinto. En cada uno de ellos dió la vuelta al ruedo.

En Jiquilpán, con entrada excelente, se lidiaron toros de Sol Tepec, que cumplieron, resultando superior el quinto, por Alfonso Ramírez, «Calasero», Antonio Velázquez y Humberto Moro.

«Calasero» tuvo momentos felices con sus dos enemigos, y mató muy brevemente. Fué sumamente ovacionado.

Velázquez, que sólo cumplió con el segundo, no aprovechó la nobleza del quinto. Recibió, no obstante, la oreja.

Moro sobresalió toreando por naturales y se le ovacionó en sus dos adversarios.

En la Méjico se lidiaron un novillo de Atlanga y cinco de Heriberto Rodríguez.

Antonio del Olivar toreó con valentía al primero. En el tercero trasteó con brevedad y mató de dos pinchazos, estocada y descabello, oyendo dos avisos. En el quinto estuvo excelente en el primer tercio.

Huerta realizó una brillante faena al segundo. Al cuarto lo lidió con valentía y en el último muleteó bien y mató de un pinchazo y estocada.

En Nogales fueron lidiados novillos de Juan Aguirre, que resultaron regulares. La torera norteamericana Betty Ford, superior en el primero, perdiendo oreja por pinchar. Dió vuelta al ruedo. En el segundo hizo una faena valiente y artística. Dió una gran estocada. Ovación, orejas, rabo y vuelta al anillo. El novillero Rafael Santín fué cogido al hacer un quite por gaoneras, recibiendo un puntazo en el escroto y otro en la pierna, pasando a la enfermería. Despachó el novillo Jesús Torres, «Torrecillas», que estuvo bien, y aún mejor en el cuarto, del que cortó orejas.

En San Luis de Potosí se lidiaron toros de Coloma. Fermín Rivera quedó bien en el primero. En el cuarto luchó con dificultades, pero muleteó bien y mató de una estocada.

Jorge Aguilar, «el Ranchero», hizo una faena extraordinaria al segundo, del que cortó orejas y rabo. Cumplió en el quinto.

Amado Rodríguez, bien en sus dos toros.



El pasado día 17 se ha celebrado en Logroño un banquete homenaje al crítico taurino del diario «Nueva Rioja», que ha popularizado el pseudónimo de «Miguelillo» a lo largo de muchos San Mateos, y al que asistió un centenar de personas. Con «Miguelillo», las autoridades locales de Logroño (Foto Chapresto)

En el reciente Congreso Nacional de Ganadería fueron aprobadas las conclusiones de la ponencia «Ganado de lidia», presentada por don Félix Moreno Ardanuy a través de la comisión de trabajo número 14. El texto de la ponencia aprobada dice textualmente:

1.ª Que, previa solicitud voluntaria ante su grupo del ganadero perteneciente al grupo de «toros de lidia», y por el dictamen favorable del Sindicato Nacional de Ganadería y de las Direcciones Generales de Agricultura y de Ganadería, respectivamente, se declaren selectas las ganaderías bravas que cumplan las condiciones que reglamentariamente se fijan, con sujeción al reglamento que redacte el mencionado grupo de criadores de toros de lidia.

2.ª Que, previa solicitud voluntaria ante su grupo del ganadero perteneciente al grupo de «ganaderos de reses para lidiar sin picadores», y con el dictamen favorable del Sindicato Nacional de Ganadería y de las Direcciones Generales de Agricultura y Gana-



Viajeros para América. Aquí vemos al «Bombero Torero», acompañado de Cristóbal Becerra, en el momento de tomar el avión para cruzar el charco. En la foto, dos padres capuchinos emigrantes y misioneros; uno de ellos, precisamente, consiliario hasta ahora de la Cofradía de los Toreros (Foto Martín)

dería, respectivamente, se declaren selectas a las ganaderías que cumplan las condiciones que reglamentariamente se exijan, con sujeción al reglamento que redacte el mencionado grupo de ganaderos de reses para lidiar sin picadores.

3.ª Que se nombre una Comisión con el fin de estudiar la posibilidad y conveniencia de hacer un registro-matrícula de cada una de las ganaderías bravas declaradas selectas dentro de cada grupo.

4.ª Que no se tomen disposiciones de roturación inmediata de dehesas donde tradicionalmente pastan ganaderías bravas sin el informe favorable del Sindicato Nacional de Ganadería.

5.ª Que se pida a la autoridad correspondiente se modifique la computación para el peso de los toros, en el sentido de que se permita optar alternativamente, a elección del ganadero, por el peso bruto o por el peso en canal, pidiéndolo el ganadero interesado antes de comenzar la corrida.

6.ª Urge establecer una separación total y absoluta entre los dos grupos sindicales de criadores de toros de lidia y el hoy denominado de ganaderos de reses para lidiar sin picadores.

7.ª La separación a la que se refiere la conclusión anterior ha de ser, como pide la ponencia, tajante y radical, no sólo de apelativo, sino también efectiva y real, es decir, de hecho.

8.ª Consecuente con las dos conclusiones anteriores, el grupo de criadores de toros de lidia, como representante de la solera, de la tradición y del de la Fiesta nacional, en lo que con el toro bravo se refiere, queda reservado para proporcionar reses que se hayan de lidiar en festejos con picadores, correspon-

A LA AFICION TAURINA

Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Meleja».

Adquiere o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas en

EDICIONES LARRISAL
Bravo Murillo, 29. MADRID



En las fiestas del Patrón de Cherta, San Martín, se celebraron dos novilladas con ganado de don José Furrado. Se disputaron un capote de paseo varios diestros, ganándolo «Blanquito de Cádiz», que cortó orejas y salió a hombros. Antonio Carbonell estuvo mejor con las telas que con el estoque. Angel López, «Carnicerito», muy valiente, y Manuel Ruiz Lomeña cortó orejas.

Los sobresalientes Leandro García, «Fabián», y Alfonso Moreno fueron aplaudidos, así como el director de lidia, Manolo Mateo, «Extremeño».

DOS FESTIVALES

En Denia se ha celebrado un festival taurino con novillos de Eugenio Ortega, que dieron mal juego.

Vicente Blau, «el Tino», en su primero fué ovacionado con capa y banderillas. Faena muy valiente, para dos pinchazos y media estocada. Palmas. En su segundo, al hacer un quite a un espontáneo que se tiró al ruedo, fué cogido aparatadamente. Condu-



En La Puebla del Río se ha celebrado la boda del picador de toros Antonio Díaz, que va en la cuadrilla de Manolo Vázquez, con la señorita Dolores Bejarano. Deseamos una etérna luna de miel a la nueva y venturosa pareja (Foto Arjona)

diendo al otro grupo sindical el suministrarlas para todos los demás festejos.

9.ª Que se suprima el artículo 48, en lo referente a toros de lidia, que figura en el proyecto de ley del Timbre de Utilidades, pendiente de aprobación en las Cortes Españolas.

Recomendación adicional.—Solicitar de la autoridad competente la vigilancia en las Plazas de toros desde el desembarco de las reses en la localidad de destino hasta el momento de su lidia, exigiendo condiciones mínimas en los enchiqueramientos y encierros que garanticen la integridad morfológica y psicológica del toro.

cido a la enfermería, fué curado de un varetazo en el escroto y otro en el muslo izquierdo. Volvió a salir y realizó una faena muy valiente, que remató con una estocada caída y descabello a la primera. Gran ovación, una oreja, vuelta y salida.

Fernando Rusafa, en su primero, faena valiente, para dos pinchazos y una estocada. Palmas. En su segundo, superior con la capa. Gran faena, oyendo música, para media estocada. Gran ovación, una oreja, vuelta y salida.

Los dos diestros fueron despedidos con grandes ovaciones.



En el Museo de bebidas de Chicote se ha celebrado recientemente una reunión para la organización de la Campaña de Navidad de los pobres de Madrid, en la que el festival taurino es uno de los más firmes puntales. En ella, el señor Gandarias explica lo organizado y pide el apoyo de la Prensa taurina, en presencia del señor Fuertes de Villavicencio y las autoridades madrileñas (Foto Martín)



Recientemente se ha celebrado en Barcelona un pintoresco partido de fútbol en que muchos novilleros actuaron como jugadores. En una foto vemos, entre otros, a «El Greco», Clavel, Bernadó, Piquer, Molina, Murillo, «El Espartero» y «Minuto» al hacer el «paseillo» sobre el césped (Foto Valls)



En Granada, el teniente de alcalde, don Elías Prieto, que ostentaba la representación del gobernador civil y del alcalde de la ciudad, hizo entrega al novillero Rafael Mariscal del trofeo «Frasuelo», en presencia del presidente del Club taurino, don Inocencio Romero, y del doctor don Juan Pulgar

En Valencia, y a beneficio de la campaña de Navidad y Reyes, se ha celebrado un festival con la actuación de Carrusel 1954, que constituyó un gran éxito. El coso estaba totalmente ocupado por el público.

Se lucieron con sus jacas la rejoneadora Paquita Rocamora y Paquito Navarro. Salieron a recoger la llave, montados en pollinos, los artistas Santos, Zori y Codeso.

Lidió un becerro, con poca fortuna, el cordobés «Curro», y bajaron al ruedo numerosos aficionados, lidiándose al estilo pamplonica unos becerros de Marzal.

La organización Llapisera hizo gala de su buen arte y el público salió de la Plaza muy complacido del festival.

PROXIMO FESTIVAL EN JEREZ

En Jerez de la Frontera se celebrará el día 8 de diciembre próximo un festival taurino benéfico, lidiándose cinco novillos por Pepe Barroso, Manolo Espinosa, Juanito Belmonte, Juanito Gálvez y Javier Martínez. Los novillos serán banderilleados por Juan Antonio Romero, que convalece ahora de las heridas sufridas en un tentadero.

ANORANZAS DE MANOLO GONZALEZ?

El matador de toros sevillano Manolo González, que a raíz de su reciente boda declaró que estaba totalmente retirado del toreo, parece haber pensado otra cosa, puesto que a mediados de la semana pasada celebró en tierras cordobesas una interesante conversación, en la que planteó a un profesional sus deseos de una posible vuelta a los ruedos para seguir la brillante carrera taurina, que abandonó voluntariamente.

Acogemos con toda la reserva la noticia —propia de esta temporada, como tantas otras, de reapariciones sensacionales—, aunque nos alegraría ver en los ruedos, y en Madrid, al pequeño y gran torero sevillano.

SON PLATICAS DE FAMILIA...

Hace unos días fueron abiertos en Salamanca los pliegos presentados para el arrendamiento de aquella Plaza de toros. Una de estas propuestas de contrato iba firmada por don Pedro Balañá, mas al ser examinadas las restantes, el pliego del señor Balañá quedó desestimado, porque había otro que ofrecía mejores condiciones y estaba firmado por el hijo de Balañá.

Lo cual quiere decir que «entre Balañás anda el toreo».

FALLECIO DON JOSE MASI

Tras penosa enfermedad falleció, a los sesenta y cinco años, en Madrid, don José Masí Baños, querido amigo, secretario técnico del Grupo Taurino del Sindicato Nacional del Espectáculo, persona muy conocida y estimada por su caballeridad, rectitud y simpatía y que realizó una gran labor profesional, así como su bondadoso corazón creó con infatigable voluntad auxilios para artistas desvalidos. En su juventud fue actor teatral y trabajó recientemente en varias películas.

Su entierro constituyó una sentida manifestación de duelo. Enviamos nuestro pésame a la familia del finado.

Descanse en paz el excelente funcionario y querido amigo.

MISAS EN EL SANATORIO DE TOREROS

El lunes 29 del actual, aniversario de la muerte del fundador de la Asociación Benéfica de Toreros, Ricardo Torres, «Bombita», se celebrarán en la capilla del Sanatorio, a las once, once y media y doce tres misas rezadas, las dos primeras en sufragio del alma de todos los socios profesionales y protectores fallecidos, y la última como recuerdo de gratitud a la memoria de Manuel del Pino, «Monerri».

La Asociación ruega la asistencia a dichas misas.

CAPITULO DE HOMENAJES

Se prepara un homenaje al novillero aragonés, residente en Barcelona, Angel Martínez Agudo, «el Greco», para celebrar su brillante campaña de esta temporada. El agasajo consistirá en una cena, que se celebrará la noche del próximo sábado día 27 en un popular restaurante.

Componen la comisión organizadora los conocidos aficionados don Casimiro Cañones, don Juan Díaz Muñoz, don Mariano Rey Soler, don Alberto Gabarro y don Luciano de Paz.

...

El próximo día 25, a las ocho y media de la noche y en los locales del Club Taurino Luis Miguel Dominguín, tendrá lugar la entrega del trofeo Pica de Oro, creado por el Club Taurino y afición de Carcassonne (Francia), al picador de toros Salustiano Rico, «Sevillanito», galardón que le fué concedido por su brillante actuación en la corrida celebrada el 12 de septiembre pasado en la Plaza de toros de la citada ciudad francesa.

EXCURSION TAURINA A ORAN

El día 5 de diciembre se celebrará en Orán una novillada en la que actuarán Gregorio Sánchez, «el Tino» y Fernando Ruzafa. Se despacharán reses de Guardiola. La expectación que ha producido la corrida ha sido tanta que se ha fletado un barco para

llevar aficionados a Orán desde Alicante. En los pasados días se han cubierto ya 300 plazas.

LA PENA GRANA Y ORO

El pasado día 14 se celebró en el Club Grana y Oro, de Barcelona, un vermut de honor, en homenaje a nuestro secretario don Agustín Lucini, con asistencia de don José Cuevas, en representación de su hijo Victoriano C. Roger, «Valencia», y don José Antonio Zerezueta, locutor taurino de la Radio Unión de Barcelona, además de la mayoría de los socios y sus familiares, siendo concurridísimo el acto.

Dirigieron la palabra la Junta en pleno y los señores Cuevas y Zerezueta, elogiando la labor del secretario homenajeado, haciéndole al final entrega de un obsequio como recuerdo en nombre de todos los socios.

Enhorabuena al señor Lucini por el merecido homenaje.

DOS CONFERENCIAS

El Club Taurino de Alicante ha organizado con su prestigiosa actividad de siempre dos conferencias que tuvieron lugar en este Club Taurino los días 18 y 19 del actual.

En la del día 18 disertó el crítico taurino del periódico «Ovaciones», de Méjico, sobre el tema «Actualidad taurina española».

El día 19, y sobre «Temas taurinos de Alicante», expuso su conferencia el competente aficionado madrileño, don Alberto Hoyos.

Los conferenciantes fueron muy felicitados.

CLUB TAURINO LOGRONES

Organizada por el Club Taurino Logroñés, se ha celebrado el jueves último una sesión de cine, en la que se proyectaron interesantes films de costumbres típicas españolas y los documentales «El toreo a caballo», interpretado por el famoso rejoneador don Angel Peralta, y una serie de estampas toreras agrupadas en el título «El toreo de ayer y de hoy».

GRAN TRIUNFO de PEDRO ANTONIO DUEÑAS



En VILLANUEVA DE ARCADETE (Toledo) se celebró el domingo 21 un festival taurino a beneficio de los pobres de la localidad, patrocinado por el Ayuntamiento, en el que actuó de único espada el valiente novillero Pedro Antonio Dueñas, consiguiendo un triunfo apoteósico, cortando cuatro orejas, dos rabos y dos patas, saliendo a hombros hasta el hotel.

EL ARTE Y LOS TOROS

MALVINA HOFFMAN,

escultora norteamericana



La famosa escultora norteamericana Malvina Hoffman



«Un puyazo», en el que se expresa la bravura y potencia del toro. Obra de la insigne escultora norteamericana



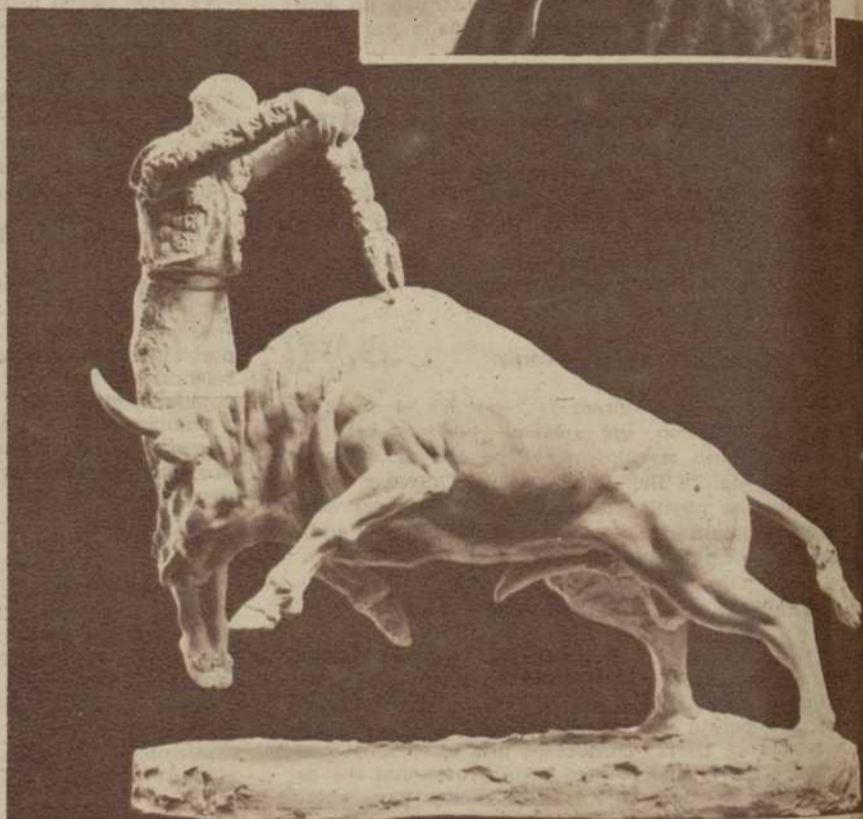
HIJA del famoso pianista inglés del mismo apellido, Malvina Hoffman, la escultora norteamericana de sólido prestigio y destacada personalidad artística en los Estados Unidos, se asoma hoy por sus propios méritos al gran ventanal hispano de la revista EL RUEDO. Su estudio, en la calle 35 de Nueva York, dice en una sola mirada la importancia de su obra, que define su pensamiento, su influencia temperamental, en concepción plástica y línea estética en el juego de las formas y del volumen. Admiradora entusiasta del gran maestro francés Rodin, fallecido en 1917, una de las figuras cumbres de la escultura mundial. Malvina Hoffman fué en París su discípula predilecta, y a su regreso a los Estados Unidos, asimiladas todas las enseñanzas modernas, consiguió los primeros éxitos artísticos de su juventud. Eran los tiempos también en que la célebre danzarina rusa Anna Pavlova triunfaba en los escenarios de todo el mundo, y Malvina inmortalizó a la famosa artista de la danza, de la que fué gran amiga, en multitud de estatuillas, en las que quedó prendida la gracia y belleza de fugaces movimientos, entre aleteos de tules, de la más genial bailarina clásica contemporánea.

Cuando en 1952 Malvina Hoffman viene a España, asiste en Madrid a una corrida de toros, y es tal la impresión que le produce, la serie de emociones que despierta en su sensibilidad el trágico festejo nacional, que no puede resistir más que la lidia de cuatro toros, pero de vuelta a su país, y después de confesar que

«Natural», bronce de la artista Malvina Hoffman



«fué un espectáculo demasiado fuerte para mí», se decide a plasmar con sus manos de artista y su espíritu creativo la impresión que le causara el duelo entre el hombre y el toro entre un derroche de luz y de colores. Y tan emocionada se siente y tanta admiración acumula por las cosas



«Un par de frentes», escultura por Malvina Hoffman

de España, que decora su estudio con recuerdos pintorescos de nuestro país y con atuendos toreros, que pregonan el estado de ánimo que dejó en ella la estancia en la patria del Cid y Don Quijote. Así, sobre caballetes ricamente presentados destacan seis bronce de motivos taurinos de un movimiento sorprendente y de un carácter singular. Desde la verónica, la pica, las banderillas, el natural hasta el perfil de la estocada se suceden las primordiales escenas taurinas con una intención, con una belleza de líneas que, de no ser Malvina Hoffman una artista excepcional, harían durar de su escaso contacto con los toros.

Si a ello añadimos que en el año 1934 Malvina Hoffman aceptaba el titánico encargo del Field Museum de Chicago para realizar sobre el terreno un centenar de cabezas de todas las razas humanas, en viaje de tres años, a través de los más apartados rincones del mundo, que, después de aventuras y desasosiegos por todos los continentes, llevó a cabo su proeza, y hoy el centenar de cabezas humanas decoran el conocido «Hall of man» de dicho Museo de Chicago, que luce en su pecho la Legión de Honor francesa, y que sus obras se hallan en el Metropolitan Museum de Nueva York y en los principales centros artísticos de los Estados Unidos, así como varios europeos, a la par que bellas esculturas decoran muchos templos y edificios públicos norteamericanos: tendremos, si no definida, por lo menos abocetada la personalidad y el prestigio de esta extraordinaria artista.

Así, la famosa escultora, después del largo y triunfal camino recorrido, cuando los años perfilan su línea de lo universal, de lo bello y de lo emotivo, ha sido cautivada por la plástica de los toros y no ha podido resistir el impulso de perpetuar en el bronce aquellas impresiones directas y profundas que quedaron grabadas en su alma de artista, en una tarde madrileña inolvidable.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



Consultorio Zaurino

A. G. R.—Puerto de Santa María (Cádiz).

Con los datos que damos a continuación ponemos fin a los datos estadísticos referentes a las corridas toreadas por Jose-lito «el Gallo». Ahí van las del año 1919:

Marzo. Día 16, Barcelona, con Belmonte y Sánchez Mejía (alternativa de éste), toros de Vicente Martínez; día 19, también Barcelona, con Belmonte, toros de Benjumea; día 23, Valencia, con Belmonte, toros de Concha y Sierra, y día 30, Bilbao, con Juan y Manuel Belmonte y Sánchez Mejía, toros de Ali-pio y Antonio Pérez.

Abril. Día 6, Puerto de Santa María, con «Fortuna» y Mejía, toros de Federico; día 13, Valencia, con Belmonte y Mejía, toros de Guadalest; día 19, Sevilla (Plaza Monumental), con «Varelito» y Mejía, toros de Hernández; día 20, en la misma Plaza, con Mejía, toros de Guadalest; día 26, en la misma Plaza, con «Camará» y Mejía, toros de Gamero Cívico; día 27, en la misma, con «Fortuna» y «Varelito», toros de Tamarón; día 28, en la misma, con «Fortuna» y Mejía, toros de Pablo Romero; día 29, con los mismos del día anterior, toros de Federico, y día 30, con «Fortuna», «Camará» y «Varelito», toros de Darnaude.

Mayo. Día 1, Madrid, con «Malla» y Belmonte, toros de Gamero. (Herido por la cogida que sufrió al pasar de muleta al quinto toro, no pudo torear hasta el 8 de junio, y perdió las corridas siguientes: 2 y 4 de mayo, Bilbao; 7, Jerez; 11, 15, 16, 17 y 18, Madrid; 19, Baeza; 22, Madrid; 25, 26 y 27, Córdoba; 29, Sevilla; 30 y 31, Cáceres, y 1 y 5 de junio, Madrid.)

Junio. Días 8, 9 y 10, Algeciras, con toros de Santa Coloma, Tamarón y Pablo Romero, respectivamente, y alternando el primer día con Belmonte y Mejía, el segundo con Belmonte y el tercero con Juan y Manuel Belmonte; día 13, Madrid, con Belmonte, «Fortuna» y «Camará», toros de Martínez y de Contreras; día 15, Valencia, con los hermanos Belmonte y toros de la Testamentaria de Campos; día 16, Barcelona, con Belmonte y «Camará», toros de Gamero Cívico; día 17, Madrid, con Belmonte, toros de Contreras y de Aleas; día 19, Málaga, con «Larita» y Mejía, toros de Guadalest; día 21, Granada, con Belmonte, toros de Gamero Cívico; día 22, en la misma Plaza, con Belmonte y Mejía, toros de Guadalest; día 24, Puente Genil, con «Limeño» y Mejía, toros de Benjumea; día 25, Madrid, con Belmonte y «Fortuna», toros de Pérez de la Concha y de Gamero; día 28, también en Madrid, con Belmonte, «Nacional» y «Varelito», toros de Veragua y de Moreno, y día 29, Puerto de Santa María, con «Limeño» y «Varelito», toros de Tamarón.

Julio. Día 6, Madrid, con «Cocherito» (despedido de éste) y Belmonte, toros de Salas; día 7, Pamplona, con «Malla» y Belmonte, toros de Martínez y de Díaz; día 8, Pamplona, con «Malla» y Belmonte, toros de Díaz; día 9, Pamplona, con «Malla», Belmonte y Dominguín, toros de Villar, día 10, Pamplona, con los mismos Belmonte y Dominguín, toros de Concha y Sierra; día 11, Pamplona, con Belmonte y Dominguín, toros de Albaserrada; días 20 y 21, La Línea, el primero, con Juan y Manuel Belmonte, toros de Gamero Cívico, y el segundo, con Belmonte y Mejía, toros de Santa Coloma; días 25, 26, 27, 28 y 29, Valencia; el 25, con Gaona y Belmonte, toros de Federico; el 26, con los mismos, toros de Pablo Romero; el 27, con los mismos, toros de Santa Coloma; el 28, con Belmonte y «Nacional», toros de Miura, y el 29, con Juan y Manuel Belmonte y Sánchez Mejía, toros



de Concha y Sierra, y día 31, Barcelona, con Belmonte y «Angelete», toros de Martínez y de Campos.

Agosto. Día 2, Santander, con Belmonte y «Varelito», toros de Federico; día 3, Santander, con Juan y Manuel Belmonte, toros de Nandín; día 4, Vitoria, con Belmonte y Mejía, toros de Martínez; día 5, Vitoria, con Belmonte, toros de Antonio Pérez; día 7, Santander, con Belmonte y «Salari II», toros de Pablo Romero; día 8, Santander, con Belmonte y Mejía, toros de Gamero Cívico; día 10, San Sebastián, con los mismos, toros de Federico; día 11, Huesca, con Belmonte, toros de Benjumea; día 13, Gijón, con Belmonte, toros de V. Martínez; día 15, San Sebastián, con Belmonte, «Fortuna» y «Camará», toros de F. Moreno; día 16, San Sebastián, toros de Romero, con Belmonte; día 17, Bilbao, con «Cocherito» y «Varelito», toros de Gamero Cívico; día 18, Bilbao, con Belmonte y «Salari II», toros de Miura; día 19, Bilbao, con «Cocherito», Belmonte y «Salari II», toros de Federico; día 20, Bilbao, con Belmonte y «Varelito», toros de Pablo Romero; día 23, Burgos, con Belmonte, toros de Guadalest; día 24, San Sebastián, con «Camará» y Mejía, toros de Medina Garvey y de Salas; día 26, Valencia de Alcántara, con Flores, toros de la Viuda de Soler; día 28, Linares, con Gaona y Mejía, toros de Santa Coloma; día 29, Linares, con «Varelito» y Mejía, toros de Albaserrada; día 30, Linares, con Gaona, «Varelito» y Mejía, toros de Antonio Flores, y día 31, Málaga, con Juan y Manuel Belmonte, toros de Federico.

Septiembre. Día 1, con Paco Madrid y Belmonte, toros de Pablo Romero; día 3, Valdepeñas, con Belmonte y su hermano Manolo, toros de Aleas (J.); día 4, Valdepeñas, con Freg y Belmonte, toros de Antonio Pérez; día 6, Alicante, con Belmonte y Merino, toros de Pérez de la Concha; días 7 y 8, Murcia, con Belmonte y «Camará» los dos y toros de Antonio Flores y Samuel Hermanos, respectivamente; día 9, Albacete, con Belmonte y Mejía, toros de V. Martínez; día 10, Albacete, con Juan y Manolo Belmonte, toros de Gamero Cívico; día 11, Zamora, con Belmonte y Mejía, toros de Guadalest; día 12, Za-

mora, con Belmonte y su hermano Manolo, toros de V. Martínez; día 13, Salamanca, con los hermanos Belmonte y Mejía, toros de Santa Coloma; día 14, Salamanca, con Juan y Manolo Belmonte, toros de Federico; día 17, Oviedo, con Dominguín y Ernesto Pastor (alternativa de éste), toros de Vicente Martínez; días 19 y 20, Valladolid, el primero con Belmonte y toros de la Testamentaria de Campos, y el segundo, con el mismo Belmonte y su hermano Manolo, toros de Guadalest; día 21, Logroño, con Belmonte, toros de Federico; día 22, Logroño, con Juan y Manuel Belmonte, toros de Santa Coloma; día 24, Barcelona, con Belmonte y Dominguín, toros de Santa Coloma; día 27, Quintanar de la Orden, con Belmonte, toros de Aleas (J.); días 28, 29 y 30, Sevilla (Monumental), con «Camará», «Varelito» y La Rosa y toros de Guadalest, el primer día; con «Camará» y «Varelito» y toros de Darnaude, el segundo, y con «Varelito» y La Rosa y toros de Gamero Cívico, el tercero.

Octubre. Día 1, Ubeda, con Juan y Manuel Belmonte, toros de Molina; día 3, Yecla, con «Flores» y «Manolete II», toros de Benjumea; día 5, Valencia, con Belmonte y «Varelito», toros de Darnaude, y días 9 y 12, Lisboa, toros del país, con Mejía el día 9 y con «Flores» el 12.

En total, las corridas toreadas fueron 91.

Año 1920. Abril. Día 4, Sevilla, con Belmonte, Mejía y «Chicuelo», toros de Nandín; día 5, Madrid, con Belmonte, «Varelito» y Mejía, toros de Martínez; día 6, Murcia, con Belmonte y Mejía, toros de Moreno; día 11, Játiva, con Belmonte, toros de Argimiro Pérez; días 19 y 21, Sevilla, con los hermanos Belmonte y toros de Tamarón el 19 y con Manolo Belmonte y Mejía y toros de Federico, el segundo; día 22, Sevilla, también con Belmonte y «Chicuelo» y toros de Guadalest; día 23, otra vez Sevilla, con Belmonte, «Varelito» y Mejía, toros de Miura; día 25, Andújar, con Belmonte y «Varelito», toros de Nandín; día 28, Sevilla, con Belmonte, toros de Gamero Cívico, y 29 y 30, Jerez, ambos con Belmonte y «Chicuelo» y toros de Villamarta y Tamarón, respectivamente.

Mayo. Día 3, Bilbao, con Belmonte, toros de Tamarón; día 5, Madrid, con Belmonte y Mejía, toros de Santa Coloma; día 6, Barcelona, con Mejía, toros de Santa Coloma; días 9 y 10, Ecija, ambos con Mejía y «Chicuelo», toros de Antonio Flores y de Campos, respectivamente; día 13, Valencia, con Belmonte y «Varelito», toros de Contreras; día 15, Madrid, con Belmonte y Mejía, toros de Federico, Tassara y Salas, y día 16, el de su cogida mortal, Talavera de la Reina, con Mejía, toros de la Viuda de Ortega. En total, 20 corridas.

P. C.—Sevilla. José Sánchez del Campo, «Carancha», era de Algeciras y vistió por última vez el traje de luces el 11 de noviembre de 1894, en esa Plaza de la Maestranza, al despedirse del público sevillano con una corrida en la que alternaron con él «Bonarillo» y Reverte y se lidiaron toros de la ganadería de Murube. Después de dar muerte al cuarto, presenció el resto de la corrida en un palco, vestido de torero, en compañía de unos amigos.

B. C.—La Coruña. La palabra «calamochear» quiere decir «cabecear», cuando de un toro se trata, y antes era de uso frecuente para expresar que alguno «punteaba», como se dice ahora del que cabecea. Y «galleo del bú» se llama al que se practica con la capa sobre los hombros, uno de los que con más frecuencia se hicieron siempre.

LAS COSAS POR SU NOMBRE.

Encontrándose Rafael «el Gallo» en cierta reunión durante una temporada que pasó en Lima, cuentan que le preguntó una señorita de la buena sociedad:

- ¿Es verdad, maestro, que es usted supersticioso?
- Yo, no, señorita—contestó Rafael.
- Pues dicen que cuando ve usted un tuerto, un espejo roto, un paraguas abierto en su habitación o un sombrero encima de la cama, no torea a gusto.
- No, señorita, no es cierto—insistió Rafael.
- Pues, entonces, eso que le pasa a veces en la Plaza, ¿no es superstición?
- De ninguna manera, señorita. Eso... ¡es miedo!

ESTAMPAS VIEJAS



Ayudando al matador

(Dibujo de Perea, publicado en La Lidia.)